COMUNIDADES Y ENTORNOS RURALES EN CHILE

NODO SERIES 60+

Análisis y perspectivas sobre población mayor

SENAMA
Ministerio de Desarrollo Social y Familia
Gobierno de Chile

NACIONES UNIDAS CHILE

NODO

Comunidades y entornos rurales en Chile

Análisis y perspectivas sobre población mayor

COMUNIDADES Y ENTORNOS RURALES EN CHILE

Análisis y perspectivas sobre población mayor
www.proyectonodo.cl

Sistema de las Naciones Unidas en Chile
chile.un.org

United Nations Joint SDG Fund
www.jointsdgfund.org

ISBN
978-956-6057-28-4

Coordinadora Residente Naciones Unidas Chile
Silvia Rucks

Director Nacional SENAMA
Octavio Vergara

Coordinadora Proyecto NODO
Soledad González

Primera edición septiembre de 2021
Primera versión impresa octubre de 2021

Metodología, investigación y contenidos:
Félix Modrego, Camila Oda-Montecinos y Gonzalo Terreros

Edición general de la serie:
Hernán Araya Marambio

Ilustraciones de la serie:
Maximiliano Andrade

Edición de estilo:
Pilar de Aguirre

Diseño y diagramación:
Púrpura Digital

Impreso en Santiago de Chile, en los talleres de Imprenta Imprex

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente

Cita recomendada

Proyecto NODO (2021). Comunidades y entornos rurales en Chile. Análisis y perspectivas sobre población mayor. Santiago de Chile, Sistema de las Naciones Unidas en Chile.
Disponible en: www.proyectonodo.cl, chile.un.org y sitios web del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile (PNUD) la Organización de las Naciones Unidas para la Organización y la Agricultura en Chile (FAO) y la Oficina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el Cono Sur.

Nota de lenguaje inclusivo y respetuoso:

El siguiente documento incorpora las recomendaciones de la Organización de Naciones Unidas para el lenguaje inclusivo y sensible al género, como también las orientaciones entregadas por el Gobierno de Chile para lenguaje inclusivo de género, para personas en situación de discapacidad y para pueblos indígenas. Además, en línea con la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, se utiliza la categoría "persona mayor" de manera prioritaria, o "persona de edad", en los casos que elementos estéticos o editoriales lo requieran.

Equipo Proyecto NODO

Soledad González, Volney Navea, Hernán Araya, Denisse Devilat, Daniela Miranda, Manuela Cisternas y Nicole Campos.

Grupo Interagencial Proyecto NODO

Rodrigo Herrera (PNUD), Paula Darville (ONU Chile), Patricia Roa (OIT), Guillermo Montt (OIT), Fabiana Pierre (FAO), Andrea Sáez (FAO), Catalina Navarro (ONU Chile), Elizabeth Harries (FAO), Javiera Troncoso (PNUD) y Sonia Álvarez (OIT).

Contactos del equipo académico para esta publicación

Félix Modrego: Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins. Rancagua, Chile. felix.modrego@uoh.cl
Camila Oda-Montecinos: Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins. Rancagua, Chile. camila.oda@uoh.cl
Gonzalo Terreros: Instituto de Ciencias de la Salud, Universidad de O'Higgins. Rancagua, Chile. gonzalo.terreros@uoh.cl

NODO Series 60+

Nos es muy grato, como FAO, ser parte del proyecto NODO: una iniciativa innovadora e integradora del Sistema de las Naciones Unidas en Chile, que trabaja en conjunto con el Servicio Nacional del Adulto Mayor, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Para FAO es gran desafío ser una de las principales agencias del proyecto NODO, el cual busca **activar y reforzar las redes de apoyo en torno a las personas mayores para contribuir a reducir, o eliminar, las barreras que les impiden participar plenamente en la sociedad y ejercer sus derechos en su integridad.**

Sabemos que el proceso de envejecimiento está condicionado a influencias intrínsecas y extrínsecas como las experiencias de vida, la cultura, las relaciones en comunidad, los hábitos cotidianos, el acceso a educación y la salud, entre otros elementos.

Sin embargo, envejecer en una zona rural implica desafíos propios. Desde las políticas públicas, lo primero que podemos identificar es el propio diagnóstico. Entender y conocer este segmento de la población, es fundamental para poder pensar en alternativas eficaces para el desarrollo de proyectos y políticas que eliminen brechas y disminuyan las desigualdades que tanto perjudican la calidad de vida de las personas mayores.

Desde la mirada de la FAO, hemos trabajado con nuestra experiencia en el ámbito de las personas mayores a nivel de comunidades rurales y, fundamentalmente, en relación a las necesidades nutricionales específicas para este grupo de la población que va en constante y rápido crecimiento, llegando a representar el 16,2% de la población total de Chile, de las cuales el 19,7% viven en las zonas rurales.

Además, el proceso de transición demográfica presenta cambios en la estructura de la población en Chile, tras el aumento avanzado de personas mayores, con una expectativa de vida de 89,5 años, la más alta de toda la América Latina (CEPAL, 2014). En 2035, se estima que Chile contará con un 24% de personas sobre 60 años (aumento de 5% en 20 años), de este total, se estima que un 14,8% (CASEN, 2017) estará ubicados en hogares del sector rural.

Sin embargo, nos falta mucho por conocer, ya que gran parte de los estudios y encuestas con las personas en este ciclo de vida están enfocados en las urbes. El estudio **"Comunidades y entornos rurales en Chile. Análisis y perspectivas sobre población mayor",** presenta, una luz a

esta inquietud de manera de poder reunir esfuerzos en la promoción de derechos y garantizar una vida digna, sin dejar a nadie atrás. Uno de los puntos más relevantes del estudio fue identificar el perfil sociodemográfico de las personas mayores en la zona rural en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, dando cuenta de diversos desafíos para cumplir estas metas.

Así, por ejemplo, el Estudio constató carencias de las personas mayores rurales relevantes: casi una de cada tres personas mayores rurales que habita en viviendas particulares vive en viviendas de una materialidad menos que aceptable, el 48,7% de las personas mayores rurales que viven en viviendas particulares no tiene acceso a agua potable de red, entre otros datos significativos que dan cuenta de su situación particular de vulnerabilidad, que, a su vez, permitirán adoptar medidas concretas para afrontar los diversos desafíos encontrados.
Vale destacar que un 78% de las metas de los ODS (132 de 169) dependen exclusiva o principalmente de acciones emprendidas en las zonas rurales del mundo, según se constató en el Estudio sobre el Panorama de la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe en 2018. Esto demuestra que no solo Chile, sino todo el mundo, necesita de territorios rurales prósperos y cohesionados para alcanzar los ODS.

De este modo, es fundamental el desarrollo de soluciones interseccionales integradas y ajustadas, que tengan en cuenta la diversidad y rezagos de las áreas rurales, y que son más patentes en el caso de las personas mayores. Esta etapa de nuestro ciclo de vida demanda mayor integración e inclusión de los servicios de protección social, mejor planificación y desarrollo territorial sin dejar de valorar los saberes locales y ancestrales.

El aporte distintivo de esta publicación radica también en su método. Es muy relevante poder conocer informes estadísticos, estudios demográficos y análisis sobre herramientas de política pública. **Pero también es fundamental acercarse a lo más humano, con perfiles, relatos y testimonios de personas mayores en Chile, lo que nos permite ampliar la mirada y la empatía a esta importante etapa de la vida.**

Finalmente, felicito a todas a las personas involucradas en el proyecto NODO, impulsado desde las Naciones Unidas por PNUD, OIT y FAO y por supuesto al SENAMA, por este muy buen trabajo que nos ayuda a acortar las brechas que afectan a las personas mayores, que han sido aún más aisladas y excluidas – especialmente en los sectores rurales – con la llegada de la COVID-19. Sin duda es un trabajo en el que FAO seguirá colaborando con otras agencias de Naciones Unidas, el gobierno y la sociedad civil **por el respeto y la dignidad de todas las personas mayores.**

Eve Crowley
Representante de FAO en Chile

Desafíos rurales y personas mayores

Desde SENAMA trabajamos para abordar los desafíos y oportunidades que lleva consigo el envejecimiento de nuestra población, el cuál es cada vez más acelerado. Al 2050, las personas mayores representarán un 31,6% de la población de nuestro país, situación que hemos ido abordando a partir de los lineamientos que emanan de distintos instrumentos internacionales, como de compromisos que hemos adoptado en el marco de la Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las personas mayores.

En este escenario, la heterogeneidad del envejecimiento, ha sido un eje central que se consigna en dichas recomendaciones, al momento de diseñar e implementar nuestras políticas, planes y programas. En el marco de esta nueva publicación, el foco estará puesto en las personas mayores en contexto de ruralidad.

En Chile, un 14,8% de las personas mayores viven en zonas rurales. Por otro lado, un 18,1% de las personas mayores que viven en zonas rurales se declara perteneciente a un pueblo originario, lo que es casi el doble de la adscripción en las personas mayores urbanas (9,3%). Esto nos llama a establecer políticas flexibles que representen las particularidades e identidades de cada territorio.

Si bien existen múltiples desafíos específicos a las personas mayores rurales, como por ejemplo mayores brechas educacionales, de vivienda, pobreza multidimensional y acceso a servicios básicos, la ruralidad también presenta oportunidades, como una mayor tasa de participación en organizaciones sociales de personas mayores que viven en zonas rurales, especialmente las mujeres, y también mayor prevalencia de redes de apoyo comunitarias, factores protectores relevantes para un buen envejecer en los entornos.

Es por esto que como SENAMA hemos visibilizado esta realidad, y se ha trabajado por ampliar la cobertura de nuestros programas especialmente en las zonas rurales y también para adaptarlos para abordar los desafíos y oportunidades propios de los territorios. Un ejemplo de esto es el programa cuidados domiciliarios.

También a través del programa ciudades amigables hemos podido llegar a múltiples territorios y a través de diagnósticos participativos con las personas mayores, hemos desarrollado planes de acción que consideren las posibilidades y desafíos de cada comunidad.

En este sentido, el trabajo con NODO 60+, que se desarrolla en 6 comunas rurales y la realización de publicaciones conjuntas de la Serie NODO 60+ nos ha permitido profundizar el conocimiento en esta materia para mejorar así la política pública.

Estamos conscientes de que debemos seguir trabajando junto a las personas mayores y a distintos representantes de la comunidad, por reforzar el trabajo en entornos rurales y abordar los desafíos que nos propone este escenario, como por ejemplo promover especialmente en las mujeres mayores rurales mejores condiciones educacionales, laborales y el acceso a bienes que facilitan el quehacer cotidiano, mejorar condiciones de accesibilidad, y de conectividad y acceso a tecnologías de la información.

Todo lo anterior, con el firme propósito de generar las condiciones para que sea factible que las personas mayores puedan seguir envejeciendo en los entornos rurales, respetando y valorando la identidad cultural y las prácticas solidarias que allí se mantienen, para hacer de estas comunidades un lugar idóneo para envejecer con dignidad despues de los 60.

Octavio Vergara Andueza
Director Nacional
Servicio Nacional del Adulto Mayor

Proyecto NODO es una iniciativa del Sistema de las Naciones Unidas en Chile, en cuyo diseño e implementación participan la Oficina de la Coordinadora Residente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), La Organización para la Alimentación y Agricultura (FAO) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Este programa cuenta con el apoyo del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), y se enfoca en el desarrollo de redes de apoyo para las personas mayores a través del uso de las tecnologías de la información.

Su implementación es posible gracias a la contribución del Fondo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Joint SDG Fund), mecanismo por el que fue seleccionado junto a otras iniciativas innovadoras que promueven el desarrollo sostenible a nivel internacional.

Personas mayores en las zonas rurales de Chile

Mensajes Clave

• Las personas mayores rurales chilenas son un grupo de la población de un tamaño significativo y en rápido crecimiento.

En Chile hay 2.850.171 personas de 60 o más años, las que representan el 16,2% de la población total que habita el territorio nacional. Entre ellas, las personas mayores rurales en Chile alcanzan las 422.573 personas. Este número representa el 14,8% del total de personas mayores en Chile, el 19,7% de la población rural nacional, y el 2,4% de la población nacional.

• La vejez en las zonas rurales de Chile está en un proceso de lenta feminización.

En el mundo rural, en los últimos 25 años el número de mujeres mayores rurales ha crecido más rápido que el número de hombres mayores rurales. Sumado a lo anterior, las mujeres mayores rurales tienen una mayor expectativa de vida y, en los últimos años han migrado en menor proporción hacia el mundo urbano, lo cual ha repercutido en que, a mayores edades, mayor es el número de mujeres que se encuentran habitando en las zonas rurales de Chile.

• Las personas mayores rurales chilenas viven en viviendas de peor calidad que sus pares urbanos.

Las viviendas de las personas mayores son de peor calidad que las personas mayores urbanas. Casi una de cada tres personas mayores rurales que habita en viviendas particulares vive en viviendas de una materialidad menos que aceptable. Esta cifra es más del doble de la que se registra para las personas mayores urbanas. Cabe señalar que esta brecha es transversal al género, no detectándose grandes diferencias entre hombres y mujeres mayores rurales en esta dimensión.

• Una proporción relevante de las personas mayores rurales chilenas carecen de servicios básicos de calidad, situación prácticamente inexistente en zonas urbanas.

El 48,7% de las personas mayores rurales que viven en viviendas particulares no tiene acceso a agua potable de red, mientras esta cifra alcanza solo el 1,1% de las personas mayores urbanas. Además, existe una alta dependencia de fuentes que no garantizan un suministro permanentemente seguro, oportuno y confiable, como ríos, pozos y camiones aljibe.

• Los hogares rurales en los que habitan personas mayores tienen carencias importantes en el acceso a bienes domésticos.

Se observa que en los hogares en los que habitan personas mayores rurales, en comparación con lo que se observa en los hogares urbanos, existen mayores carencias en el acceso a bienes domésticos que mejoren su calidad de vida. Estas diferencias se incrementan, dentro del mundo rural, al comparar por sexos, observándose que las mujeres mayores rurales presentan aún más carencias en este ámbito, en comparación con sus pares masculinos.

• Los niveles de escolaridad de las personas mayores rurales son mucho menores que los de sus pares urbanos.
Las personas mayores rurales tienen niveles de escolaridad mucho menores que las personas mayores urbanas; al realizar la misma comparación por sexos, se observa que las mujeres mayores rurales tienen más bajos niveles de educación formal que sus pares masculinos.

• Más de un cuarto de los hogares rurales en los que habitan personas mayores ha enfrentado condiciones de inseguridad alimentaria y nutricional recientes.
Un 27,8% de los hogares con personas mayores rurales declara haber experimentado alguna situación de inseguridad alimentaria y nutricional en el último año, lo que no es estadísticamente distinto al porcentaje de hogares urbanos con personas mayores (26,3%). Cabe señalar que en esta dimensión no se observan muchas diferencias significativas urbano-rurales, ni tampoco de género entre hogares rurales.

• Las personas mayores rurales que mantienen una ocupación laboral tienen trabajos más precarios y desprotegidos.
Las personas mayores rurales que se encuentran ocupadas tienen condiciones laborales más precarias y desprotegidas que sus pares urbanos. Esta situación empeora al comparar por sexo, siendo las mujeres mayores rurales el grupo más desprotegido laboralmente y en términos de seguridad de social. Cabe señalar que a esta mayor desprotección se suma la paradoja de que ellas se encuentran en mayor medida en situación de dependencia, por lo que la brecha de género se ve aumentada, ya que quienes más necesitarían apoyo institucional y protección social son quienes menos lo tienen.

• Las personas mayores rurales se encuentran más empobrecidas y son más dependientes de las ayudas estatales que sus pares que habitan en zonas urbanas.
Las personas mayores rurales son más pobres y dependientes de las transferencias del estado que las personas mayores urbanas, no observándose tantas diferencias de género en la pobreza entre personas mayores rurales. El ingreso per cápita promedio de los hogares con personas mayores rurales es aproximadamente un tercio menor que el de los hogares con personas mayores urbanas.

• Las personas mayores rurales tienen mayor participación en organizaciones sociales y cuentan con mayores redes comunitarias de apoyo que las personas mayores urbanas.
En términos generales, las personas mayores rurales muestran una mayor participación social al ser comparadas con sus pares urbanos. Al analizar en función del sexo, se observa que las mujeres mayores rurales tienen mayor participación relativa en agrupaciones de personas mayores y religiosas y los hombres mayores rurales en organizaciones de carácter territorial.

• Los hogares rurales en los que viven personas mayores tienen bajo acceso a internet, y grandes brechas respecto a los hogares urbanos en los que habitan personas mayores.
Los hogares con personas mayores rurales tienen bajo acceso a algunas tecnologías de información y comunicaciones modernas, tecnologías clave para la inserción plena de este grupo en la sociedad actual. Además, presentan brechas importantes en esta dimensión respecto a los hogares urbanos con personas mayores.

• Las brechas detectadas en el presente estudio dificultan el cumplimiento de varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El detectar las brechas que presentan las personas mayores rurales, en comparación a las personas mayores urbanas, permiten inferir que existen desafíos significativos para el cumplimiento de los ODS propuestos por la Organización Mundial de la Salud.

•Las principales brechas que afrontan las personas mayores rurales se relacionan con la educación, el acceso a servicios básicos, la vivienda, y la pobreza multidimensional.

En pos de incrementar el bienestar de las personas mayores rurales, las políticas públicas se deberían enfocar en disminuir las brechas detectadas respecto de sus menores niveles de educación formal, la falta de acceso a servicios básicos de calidad, la calidad de la vivienda, la posesión de bienes diversos que faciliten el quehacer cotidiano y la pobreza multidimensional.

• Dentro del grupo de las personas mayores, las mujeres mayores rurales son quienes presentan las mayores brechas y las condiciones más desfavorables para el desarrollo de su vida cotidiana.

Además de las significativas brechas detectadas entre las personas mayores urbanas y rurales en detrimento de estas últimas, es destacable que el grupo que enfrenta las condiciones más desfavorables, especialmente en relación con el nivel educacional, condiciones laborales y el acceso a bienes que facilitan el quehacer cotidiano, son las mujeres mayores rurales.

Índice

I. Presentación 13

II. Personas mayores rurales, ¿cuántas son y dónde están? 15

III. La vivienda de las personas mayores rurales 20

IV. El hogar de las personas mayores rurales 25

V. Formación de las personas mayores rurales 26

VI. Seguridad alimentaria de las personas mayores rurales 29

VII. El trabajo de las personas mayores rurales 32

VIII. La salud de las personas mayores rurales 37

IX. Ingresos y situación de pobreza de las personas mayores rurales 42

X. Redes e inserción social de las personas mayores rurales 44

XI. Acceso a tecnologías de información y comunicaciones modernas por parte de las personas mayores rurales 49

XII. Síntesis y conclusiones: desafíos para el cumplimiento de los ODS por parte de las personas mayores rurales 49

Referencias 54

Anexo. Detalles metodológicos 56

I Presentación

El presente trabajo se enmarca en una serie de estudios realizados como parte del programa NODO, una iniciativa multiagencial del Sistema de Naciones Unidas en la que participan el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y que cuenta con el respaldo y colaboración del Gobierno de Chile a través del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). El programa NODO busca fortalecer los vínculos sociales y promover la corresponsabilidad de todas las entidades para garantizar el bienestar de las personas mayores. Para ello, el programa se orienta a crear una red de apoyo comunitario que proporcione información, un mejor acceso a los beneficios públicos y privados y apoyo físico y emocional, para contribuir a reducir o eliminar las barreras que impiden a la población mayor participar plenamente en la sociedad y mejorar sus conexiones sociales, contribuyendo así al pleno ejercicio de sus derechos. La estrategia general del programa NODO se instrumenta a través de la creación de una plataforma comunitaria para lograr el bienestar integral de las personas mayores, a través del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC). Esta plataforma se concibe como una herramienta para complementar el trabajo realizado por el Estado y la sociedad civil, incorporando una dimensión comunitaria como parte central del sistema de protección social para las personas mayores. Para informar el diseño y la implementación de las distintas iniciativas a desarrollar en el proyecto NODO, el PNUD ha encargado una serie de estudios que abordan distintas dimensiones de la problemática de las personas mayores en Chile.

En vista de lo anterior, el presente estudio tiene un carácter exploratorio, descriptivo y comparativo, y su objetivo principal es caracterizar, a partir de una serie de indicadores, la situación de las personas mayores rurales en Chile. Para ello, se utiliza una serie de indicadores que abordan distintas dimensiones de su desarrollo, que se vinculan con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS), y que han sido construidos a partir de los principales instrumentos para la caracterización socioeconómica disponibles en Chile. Se busca también comparar la situación de las personas mayores rurales respecto de las personas mayores urbanas, para identificar brechas relevantes que planteen ámbitos específicos sobre los cuales intervenir, ya sea desde el programa NODO, o desde la política pública nacional. Se analiza también las diferencias de género que se observan dentro del mundo rural, para encontrar puntos de entrada específicos a iniciativas que aborden las principales brechas que enfrentan las mujeres mayores rurales en Chile. Los aspectos metodológicos de este trabajo pueden consultarse en el Anexo.

Utilizando la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (Casen) del año 2017, el Ministerio de Desarrollo Social ha desarrollado una detallada caracterización de la situación de las personas mayores en el país (Mideso, 2018). El estudio describe el rápido crecimiento que experimenta este grupo social y su creciente peso en el total de la población nacional. Sin embargo, también describe bien la situación de mayor vulnerabilidad que enfrenta este segmento en relación al resto de la población, lo cual pone en riesgo el cumplimiento de varios

de los ODS para este grupo social. El estudio señalado destaca, por ejemplo, cómo las personas mayores tienden a concentrarse en los primeros quintiles de ingreso, en comparación con el resto de las personas mayores de edad. Asimismo, aunque la proporción de personas mayores en situación de pobreza monetaria es la más baja entre los distintos grupos de edad, la pobreza multidimensional es la más alta exceptuando la de niños, niñas y adolescentes. Dentro de las personas mayores, las mujeres se encuentran en un mayor grado de vulnerabilidad. A modo de ejemplo, los ingresos percibidos por las mujeres mayores, a partir de su ocupación principal, es, en promedio, un 30% menor que el de los hombres mayores (Mideso, 2018).

Las cifras del Ministerio de Desarrollo Social permiten concluir que la menor pobreza monetaria relativa de las personas mayores es, en mayor medida, una consecuencia de las redes de protección social implementadas en Chile en las últimas décadas, antes que de las capacidades de las personas mayores para salir autónomamente de dicha condición. Un dato contundente al respecto lo da la participación de los subsidios monetarios en el ingreso total de las personas mayores. Estos subsidios corresponden al 9,1% de los ingresos autónomo per cápita de las personas mayores, pero alcanzan el 15,1% en el caso de las mujeres mayores. Más aún, este porcentaje se eleva al 51,2% en el primer quintil de ingreso autónomo de las personas mayores y al 63,6% en el caso de las mujeres mayores del primer quintil.

Muchos factores explican la alta vulnerabilidad relativa de las personas mayores en Chile. Un ejemplo ilustrativo lo dan los niveles de educación formal sustantivamente más bajos de este grupo de personas. Por ejemplo, en 2017, el porcentaje de analfabetismo entre personas mayores era 7,5 veces el porcentaje de las personas analfabetas entre 15 y 29 años, y los años de escolaridad promedio de las y los jóvenes superaban en un 60% los de las personas mayores (Mideso, 2018). Otra brecha destacable, particularmente relevante para el programa NODO, es el bajo porcentaje de uso de internet por parte de las personas mayores en Chile. Solo un 31,5% de ellas utilizaba internet en 2017, porcentaje que alcanza solo un tercio del uso que tenían las personas entre 15 y 29 años (Mideso, 2018).

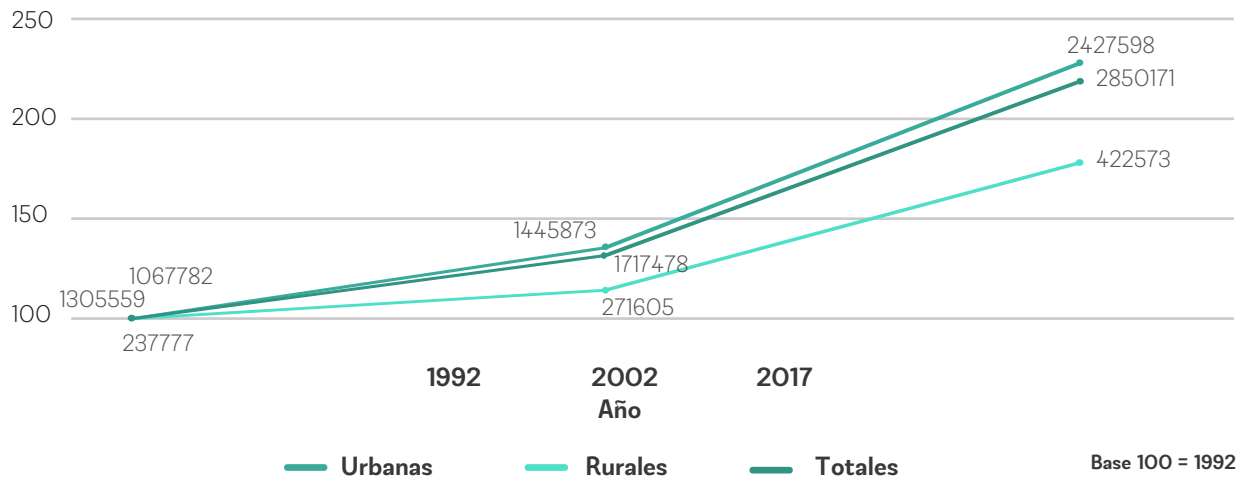
A pesar de la completa caracterización que provee el estudio del Ministerio de Desarrollo Social, aún no se cuenta con una caracterización específica para las personas mayores rurales, ni con una comparación de este grupo respecto de las personas mayores urbanas. A nivel de la población general, el mayor rezago del mundo rural respecto del mundo urbano en muchas dimensiones del desarrollo está bien documentado en Chile a través de la encuesta Casen 2017 (Mideso, 2018b). En vista a esta información, es esperable encontrar brechas importantes que sitúen a las personas mayores rurales como un grupo particularmente vulnerable, incluso dentro de un grupo de alta vulnerabilidad como son las personas mayores en Chile. Por otra parte, las conocidas brechas de género en diversas dimensiones del desarrollo que también denota la encuesta Casen 2017 (Mideso, 2017c), permiten pensar en las mujeres mayores rurales como el grupo más vulnerable dentro del ya desfavorecido grupo que conforman las personas mayores rurales.

Este documento provee esta caracterización faltante de la situación actual de las personas mayores rurales en Chile. Los resultados verifican brechas significativas en perjuicio de las personas mayores rurales respecto de las urbanas, brechas que se manifiestan en diversas dimensiones del bienestar. Asimismo, se confirman una serie de condiciones particularmente desfavorables para las mujeres mayores rurales en relación a los hombres mayores rurales.

Se espera que los resultados de este trabajo ayuden al diseño de iniciativas que puedan ser desarrolladas en el marco del programa NODO, y que estén especialmente adaptadas a la realidad de las personas mayores rurales y a las brechas que ellas enfrentan. De esta forma, se espera contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible por parte de este grupo tan vulnerable de nuestra población.

II Personas mayores rurales, ¿cuántas son y dónde están?

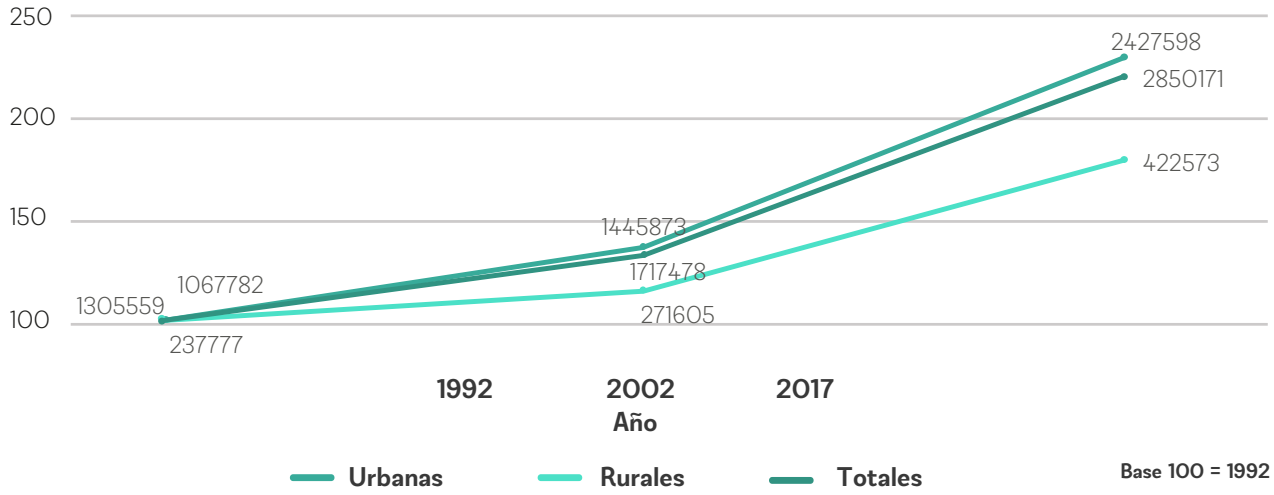
Las personas mayores rurales chilenas son un grupo de la población de un tamaño significativo y en rápido crecimiento. De acuerdo al censo de 2017, en Chile existen 2.850.171 personas mayores, es decir, de 60 años o más, las que representan el 16,2% de la población total que habita el territorio nacional. Entre ellas, las personas mayores rurales en Chile alcanzan las 422.573 personas. Este número representa el 14,8% del total de personas mayores en Chile, el 19,7% de la población rural nacional, y el 2,4% de la población nacional. La Figura 1 muestra la evolución de las personas mayores rurales, las personas mayores urbanas y del total de personas mayores en el país entre 1992 y 2017, a partir de datos de los tres últimos censos de población. Aun creciendo más lento que el número de personas mayores urbanas, las personas mayores rurales han aumentado en alrededor de un 77% en los últimos 25 años (Figura 1). La tasa anual promedio de crecimiento de las personas mayores rurales entre 1992 y 2017 es de 2,3%, menor que la tasa de crecimiento de las personas mayores urbanas (3,3%), pero mayor que la tasa anual de crecimiento de la población nacional (1,1%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos nacionales de población y vivienda de 1992, 2002 y 2017.

1. El Instituto Nacional de Estadísticas de Chile define como entidad rural a los asentamientos humanos que cuentan con una población menor o igual a 1.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes donde más del 50% de la población que declara haber trabajado se dedica a actividades primarias.

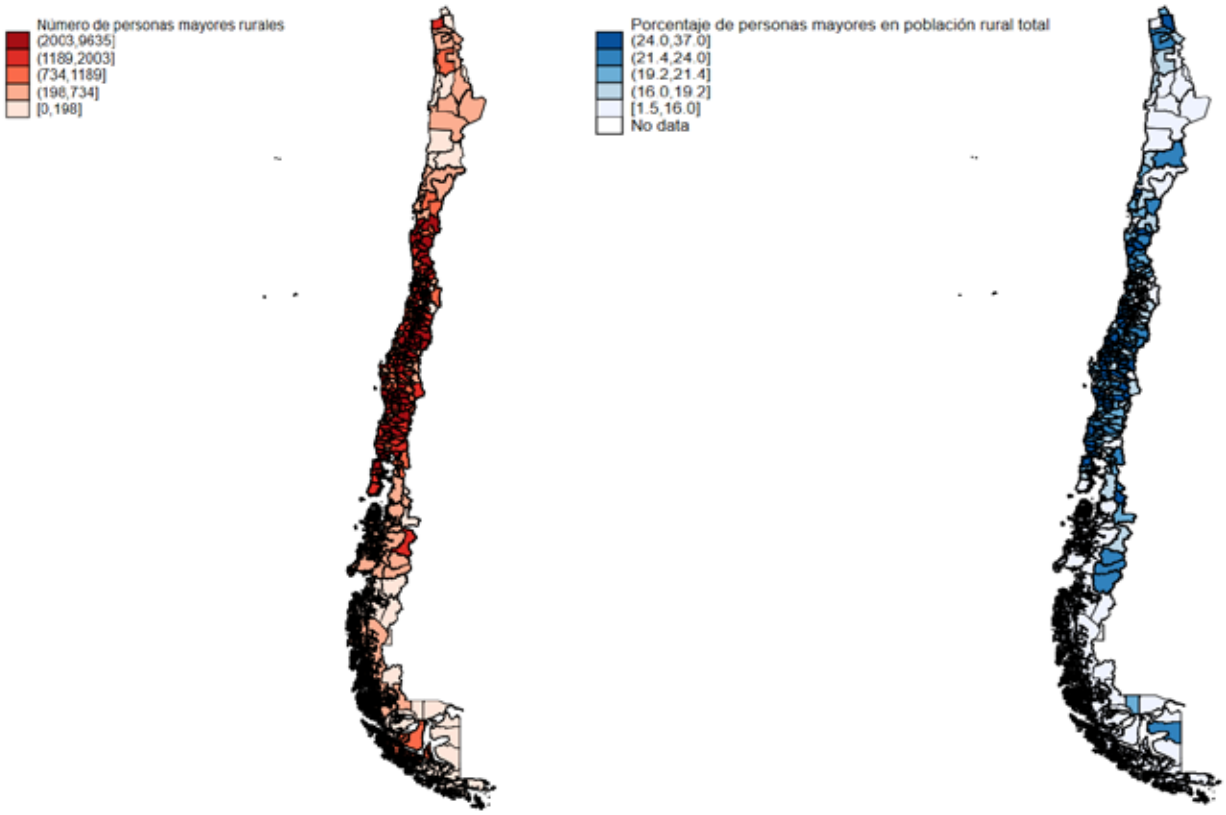
La vejez rural está en un proceso de lenta feminización, lo que indica que quiere decir que está aumentando el número de mujeres por cada hombre. Esto se condice con la mayor expectativa de vida de las mujeres en la población nacional en general , y la relativamente menor migración interna de las mujeres en los últimos años en Chile (INE, 2020b). Ambos factores empiezan a contrarrestar la elevada movilidad campo-ciudad que históricamente tuvieron las mujeres rurales en el país (Díaz, 2015) y que todavía se manifiesta en un mayor número de hombres que de mujeres mayores rurales. Como muestra la Figura 2, el número de mujeres mayores rurales ha crecido más rápido que el número de hombres mayores rurales, aumentando en un 82,7% en los últimos 25 años. Consecuentemente, el índice de masculinidad entre las personas mayores rurales en Chile ha caído entre 1992 y 2017 de 114,7 a 108,8 hombres mayores rurales por cada 100 mujeres mayores rurales.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos nacionales de población y vivienda de 1992, 2002 y 2017.
2. Ver INE: https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/poblacion/esperanza-de-vida

La edad promedio de las personas mayores rurales en Chile es de 70,7 años. Las mujeres mayores rurales tienen una edad promedio de 71,1 años y los hombres mayores rurales de 70,2. La mediana es de 69 años para ambos grupos. Por otra parte, las personas mayores rurales tienen una adscripción a pueblos originarios relativamente alta y particularmente las mujeres mayores rurales. El 18,1%, o 74.529 personas mayores rurales, se declara perteneciente a alguno de los pueblos originarios reconocidos por la ley chilena. Esto es casi el doble de la adscripción en las personas mayores urbanas (9,3%). 36.128 mujeres mayores rurales se adscriben a algún pueblo originario. Considerando las personas que contestan la pregunta, la adscripción a pueblos originarios de las mujeres mayores rurales es ligeramente mayor en términos porcentuales (18,3%) que la de los hombres mayores rurales (17,9%).

Al igual que la población general, las personas mayores rurales se concentran mayoritariamente entre Coquimbo y Los Lagos (Figura 3). Esta zona alberga el 95.9% del total de personas mayores rurales del país. En Maule y Araucanía, las personas mayores rurales alcanzan casi las 60 mil personas (59.939 y 59.130 respectivamente). El recuadro 1 muestra las diez comunas con más personas mayores rurales, las que se encuentran en distintas regiones de la zona centro y centro-sur del país. Biobío destaca por tener varias comunas donde las personas mayores representan un elevado porcentaje de la población rural total.



Las diez comunas con más personas mayores rurales		
Comuna	**Región**	**Personas mayores rurales**
Los Ángeles	Biobío	9.635
Melipilla	Metropolitana	7.437
Padre las Casas	Araucanía	5.039
Ovalle	Coquimbo	4.702
San Clemente	Maule	4.688
Puerto Montt	Los Lagos	4.642
San Vicente	O'Higgins	4.506
San Carlos	Ñuble	4.431
Paine	Metropolitana	4.256
Longaví	Maule	4.100

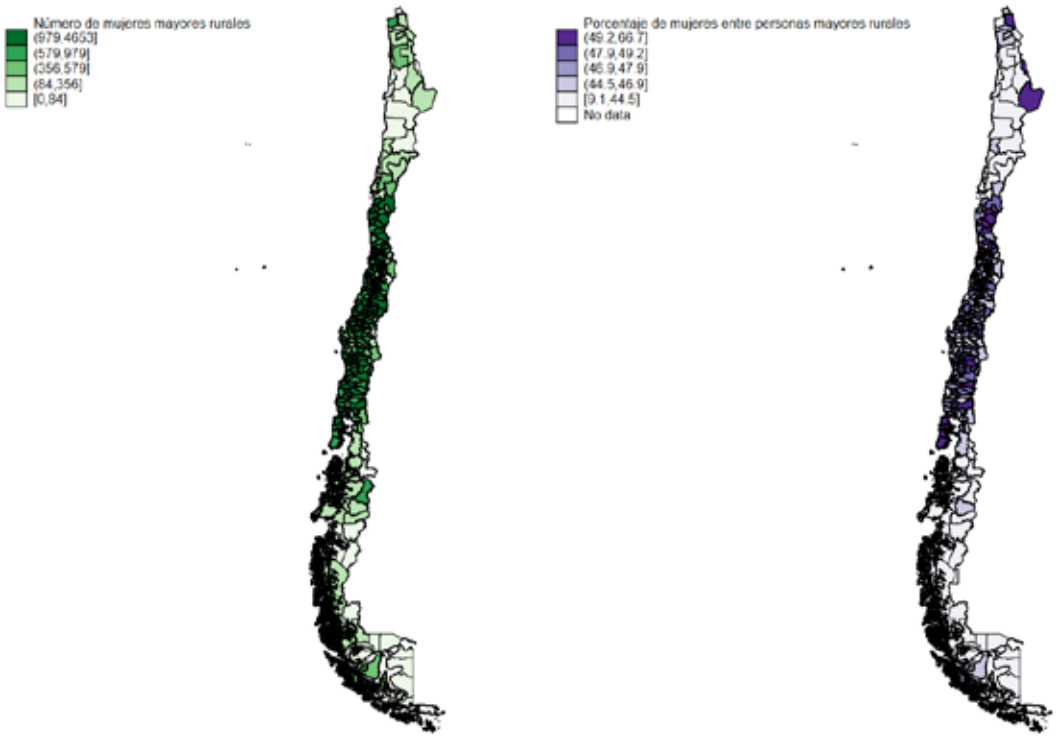
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

Las diez comunas donde las personas mayores rurales constituyen un mayor porcentaje de la población rural total			
Comuna	**Región**	**Personas mayores rurales**	**% de personas mayores en población rural total**
San Rosendo	Biobío	187	37,0
Nacimiento	Biobío	1 .148	35,0
Tucapel	Biobío	733	32,6
Quirihue	Ñuble	688	32,4
Palena	Los Lagos	202	31,8
Putre	Arica y Parinacota	194	31,6
Lota	Biobío	34	31,5
Santa Juana	Biobío	1.299	31,3
Curepto	Maule	1.880	31,0
Quilaco	Biobío	648	30,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

Además, se observan varias comunas de regiones extremas donde el porcentaje de las personas mayores en la población rural total también es alta (Figura 3). El recuadro 2 muestra las diez comunas donde las personas mayores constituyen un mayor porcentaje de la población rural total.

La población mayor rural en general tiende a estar más feminizada entre Coquimbo y Los Lagos. El 96,6% de las mujeres mayores rurales se concentra en esta zona (Figura 4). En O'Higgins, Maule, Araucanía y Los Lagos, las mujeres mayores rurales superan las 20 mil personas. El recuadro 3 muestra las diez comunas con más mujeres mayores rurales. Chiloé destaca por el alto grado de feminización de su población mayor rural. Como se muestra en el recuadro 4, Chiloé concentra varias de las comunas donde el porcentaje de mujeres dentro del total de personas mayores rurales es más alto. Esto muy probablemente se relaciona a la histórica migración de los hombres chilotes para el trabajo de esquila en Magallanes (Riveros y Fernández, 2018), que establece un circuito de migración estacional de hombres chilotes que perdura hasta el día de hoy.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

Las diez comunas con mayor cantidad de mujeres mayores rurales		
Comuna	**Región**	**Mujeres mayores rurales**
Los Ángeles	Biobio	4.653
Melipilla	Metropolitana	3.536
Padre las Casas	Araucanía	2.605
Puerto Montt	Los Lagos	2.282
Ovalle	Coquimbo	2.229
San Vicente	O'Higgins	2.217
San Clemente	Maule	2.142
San Carlos	Ñuble	2.141
Paine	Metropolitana	2.039
Villarrica	Araucanía	1.954

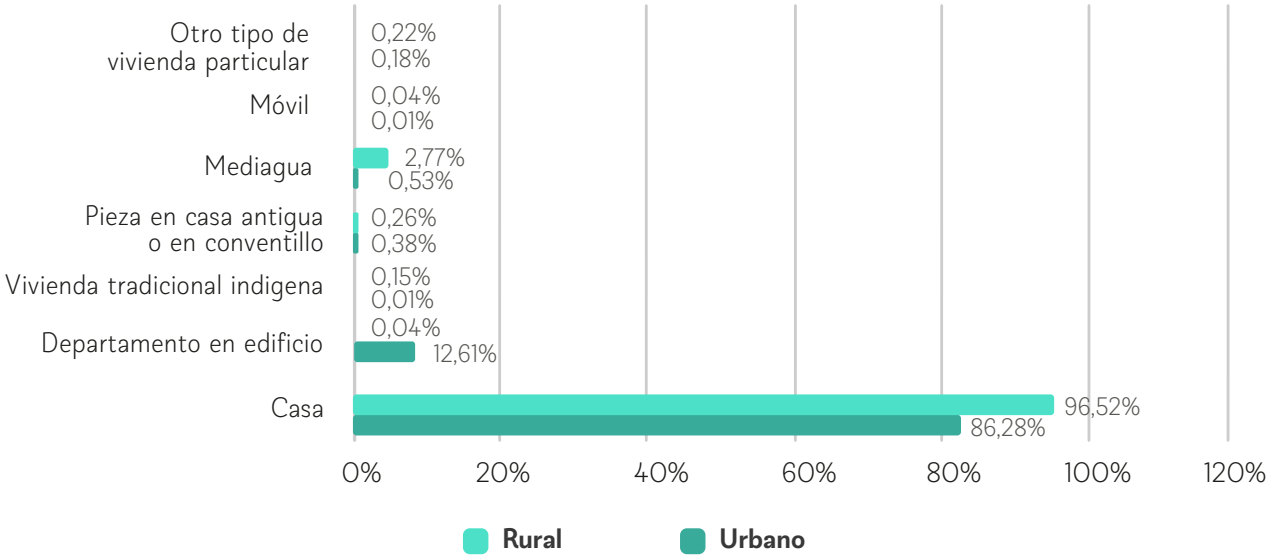
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

Comunas donde las mujeres mayores donde las mujeres representan un mayor porcentaje de la población mayor rural			
Comuna	**Región**	**Personas mayores rurales**	**% de personas mayores en población rural total**
San Pedro de la Paz	Biobío	16	66,7
Puqueldón	Los Lagos	507	60,1
Curaco de Vélez	Los Lagos	364	59,0
Quinchao	Los Lagos	651	58,1
Ollagüe	Antofagasta	20	57,1
Castro	Los Lagos	1.077	55,7
Chochi	Los Lagos	918	55,0
Dalcahue	Los Lagos	733	53,8
Queilén	Los Lagos	352	53,2
Pumanque	O'Higgins	463	52,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

III La vivienda de las personas mayores rurales

De acuerdo al censo de 2017, las personas mayores rurales habitan 296.702 viviendas en las que viven 875.846 personas. El 99,1% de las personas mayores rurales habita viviendas particulares (418.694 personas mayores rurales). Solo 3.857 personas mayores rurales habitan viviendas colectivas de acuerdo a la definición censal, es decir, hospitales, conventos, internados, cuarteles, establecimientos correccionales, hoteles, pensiones, residenciales, entre otros. En las viviendas particulares con personas mayores viven 814.802 personas. El 96,5% de las personas mayores rurales que habitan viviendas particulares residen en casas (Figura 5). Aun así, un número no menor (12.693 o 3% del total de personas mayores rurales) todavía vive en viviendas precarias como mediaguas, viviendas móviles y otras sin clasificación. Esto es proporcionalmente más que en áreas urbanas (0,7% del total de personas mayores urbanas).



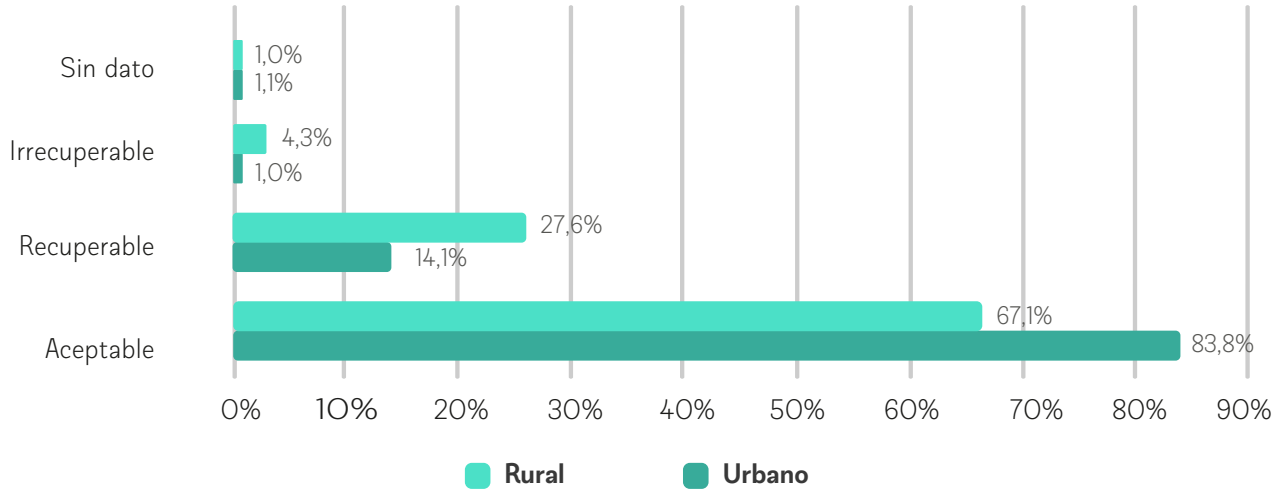
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017

3. Por vivienda particular se entiende las viviendas que "se caracterizan por poseer un acceso independiente. Es decir, para ingresar a ellas no es necesario pasar por el interior de otra Vivienda." Ver INE: http://www.censo2017.cl/capacitacion-censo/soy-censista/modulo-2-a-quienes-debemos-censar/que-es-una-vivienda/

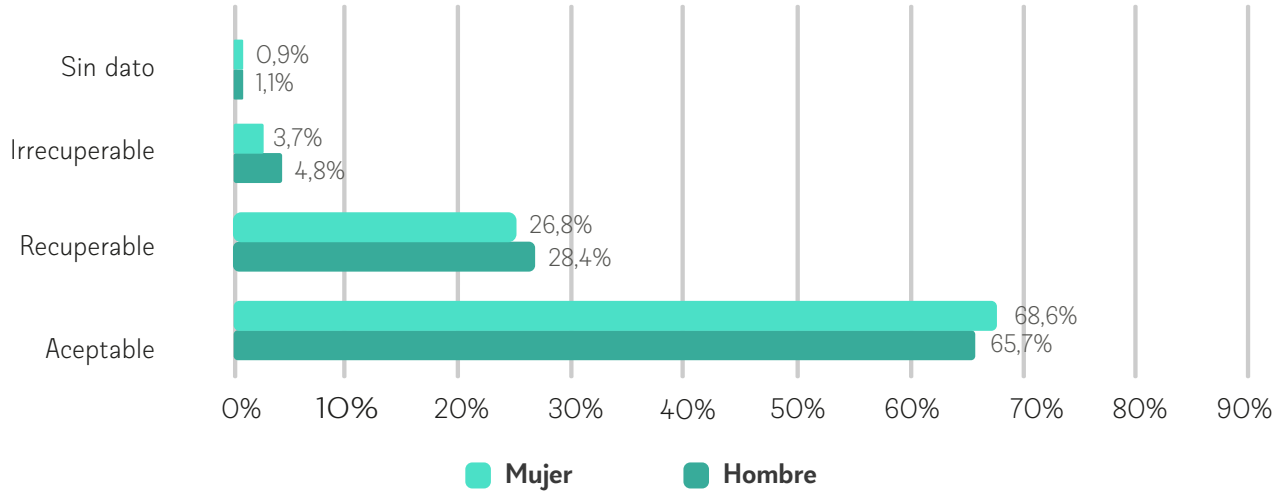
Las personas mayores rurales viven en viviendas de peor calidad que las personas mayores urbanas. El índice de materialidad indica que, considerando solo las respuestas completas, casi una de cada tres (32,3%) personas mayores rurales que habita en viviendas particulares vive en viviendas de una materialidad menos que aceptable. Esta cifra es más del doble de la que se registra para las personas mayores urbanas (15,3%). La Figura 6 muestra la distribución de las personas mayores rurales y urbanas de acuerdo a la materialidad de la vivienda, incluyendo la proporción de casos donde el índice no es calculable, y que ilustra bien las diferencias entre ambos grupos de personas mayores. Se observa, sin embargo, que la gran mayoría de estas personas mayores rurales en viviendas de materialidad menos que aceptables se encuentra en

la categoría de materialidad "recuperable". En cuanto a diferencias de género, en general, no se observan grandes diferencias de género en este indicador. Si se toman solo las respuestas completas, la proporción de mujeres mayores rurales en viviendas particulares que viven en viviendas de materialidad menos que aceptable es ligeramente menor que la de hombres mayores rurales (30,8 v/s 33,6%).

La Figura 7 muestra la distribución de las personas mayores rurales por sexo de acuerdo a la materialidad de la vivienda, incluyendo la proporción de casos donde el índice no es calculable. Se observa como ambas distribuciones son, de hecho, muy similares.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

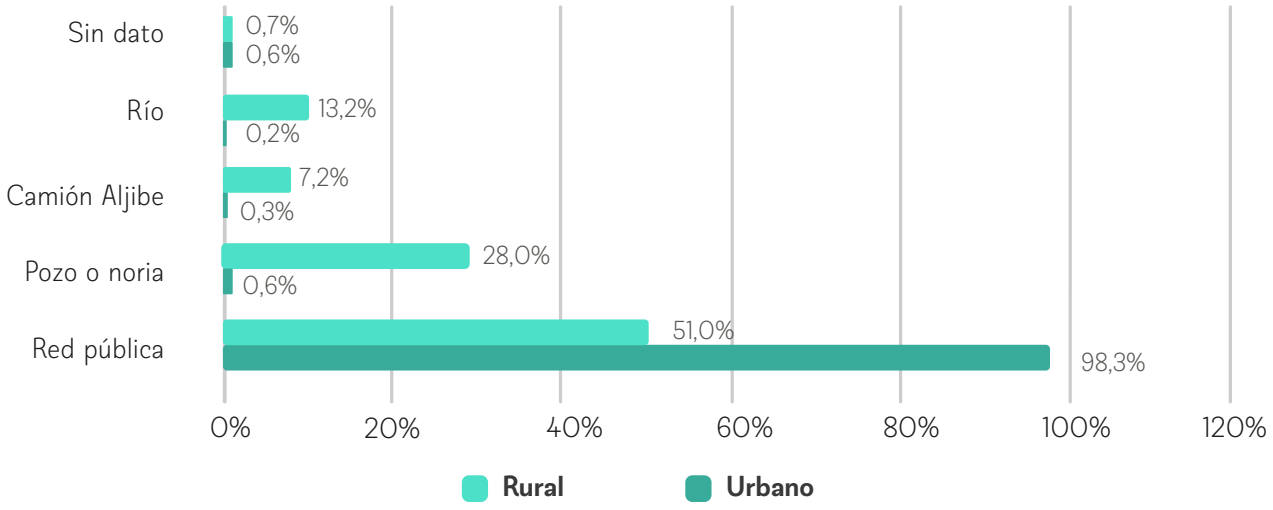


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

4. Para una descripción del índice de materialidad y sus categorías de clasificación, ver el Anexo.

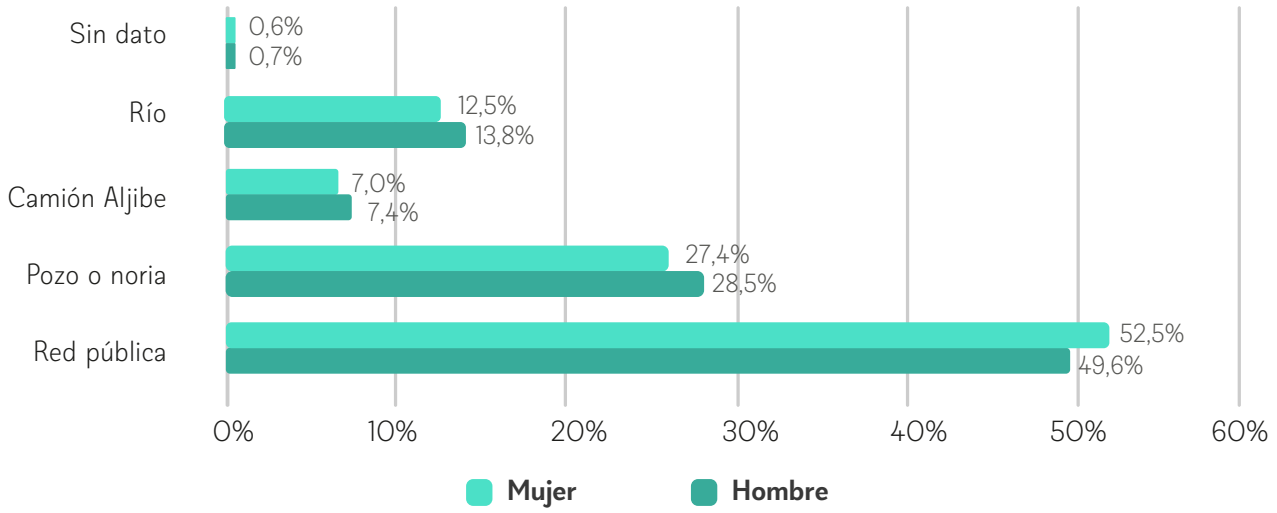
La inmensa mayoría de las personas mayores rurales en viviendas particulares no vive en condiciones de hacinamiento. Si se consideran las respuestas válidas, el 95,6% de las personas mayores rurales no experimenta dicha condición. Este porcentaje es casi igual que en zonas urbanas (95,1%). Sin embargo, aún hay 4.731 personas mayores rurales viviendo bajo hacinamiento alto o crítico. Considerando aquellas personas mayores rurales para la cuales no se cuenta con información, el 2,9% se encuentra en condiciones de hacinamiento medio y menos del 1% en condiciones de hacinamiento alto o crítico. Nuevamente, no hay mayores diferencias de género en cuanto al hacinamiento de las personas mayores rurales. Un 95.9% de las mujeres mayores rurales y un 95.8% de los hombres mayores rurales no vive en condiciones de hacinamiento. Un 2,9% tanto de las mujeres como de los hombres mayores rurales se encuentran en condiciones de hacinamiento medio y menos del 1% en condiciones de hacinamiento alto y crítico (considerando casos sin datos que no superan el 3%).

Las personas mayores rurales enfrentan carencias de acceso a servicios básicos de calidad, condiciones que prácticamente no enfrentan las personas mayores que habitan zonas urbanas. Considerando el total de respuestas válidas, un 48,7% de las personas mayores rurales en viviendas particulares no tiene acceso a agua potable de red, mientras esta cifra alcanza solo el 1,1% de las personas mayores urbanas. La Figura 8 muestra la distribución de personas mayores rurales en viviendas particulares en función del sistema de abastecimiento de agua, incluyendo los casos sin respuesta. Se aprecia la elevada dependencia de fuentes que no garantizan un suministro permanentemente seguro, oportuno y confiable, como ríos, pozos y camiones aljibe. La proporción de hombres mayores rurales en viviendas particulares sin agua potable de red es ligeramente mayor (50,1%) que la proporción de mujeres mayores rurales (47,2%). La Figura 9 muestra que las diferencias de género entre personas mayores rurales son bastante menores en términos de los sistemas de abastecimiento de agua.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017

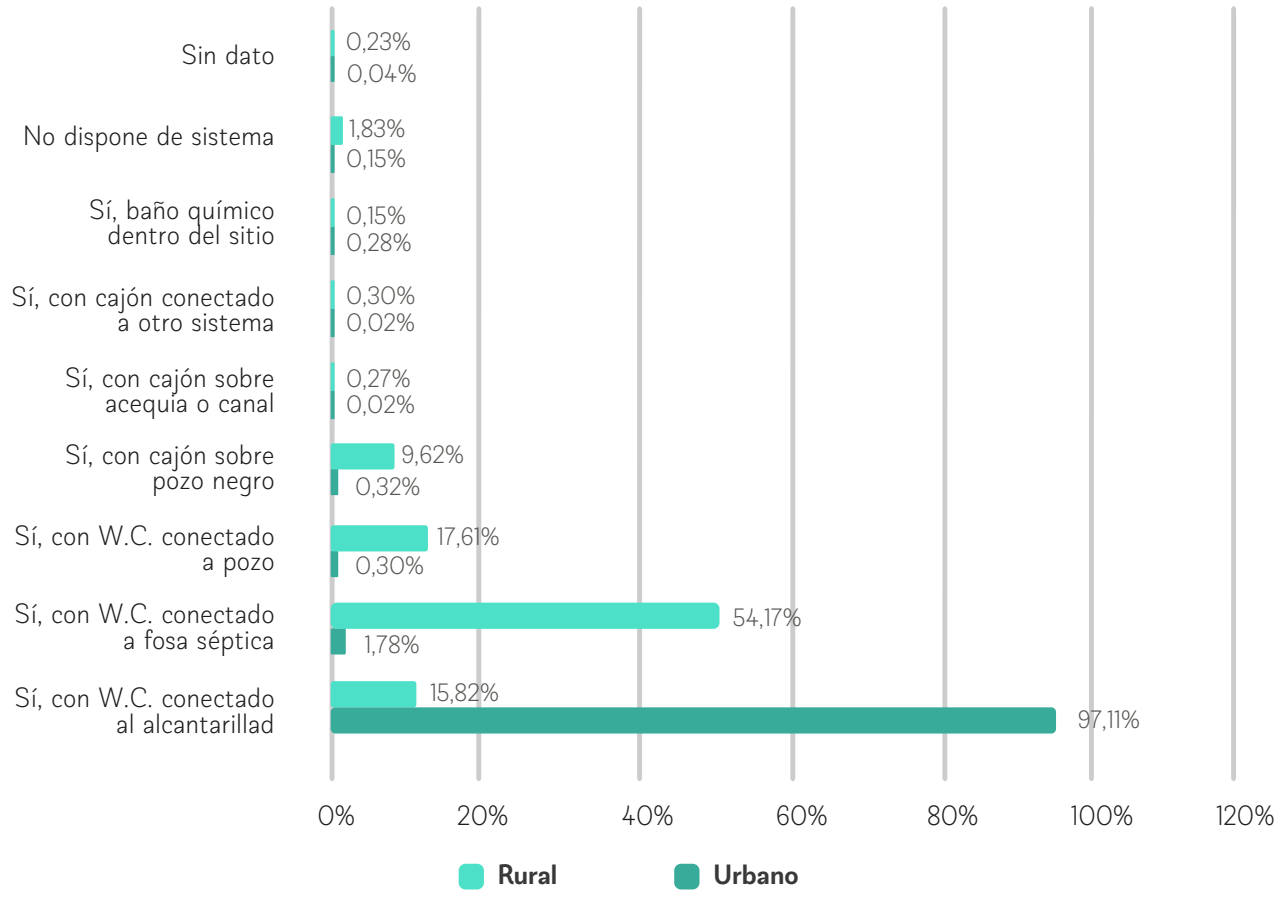
5. Vivienda con hacinamiento: corresponde al porcentaje de viviendas particulares ocupadas con moradores presentes que tienen igual o más de 2,5 personas por pieza de uso exclusivo como dormitorio. Este cálculo se realiza considerando a todas las personas censadas en la vivienda y las piezas declaradas exclusivamente como dormitorio.



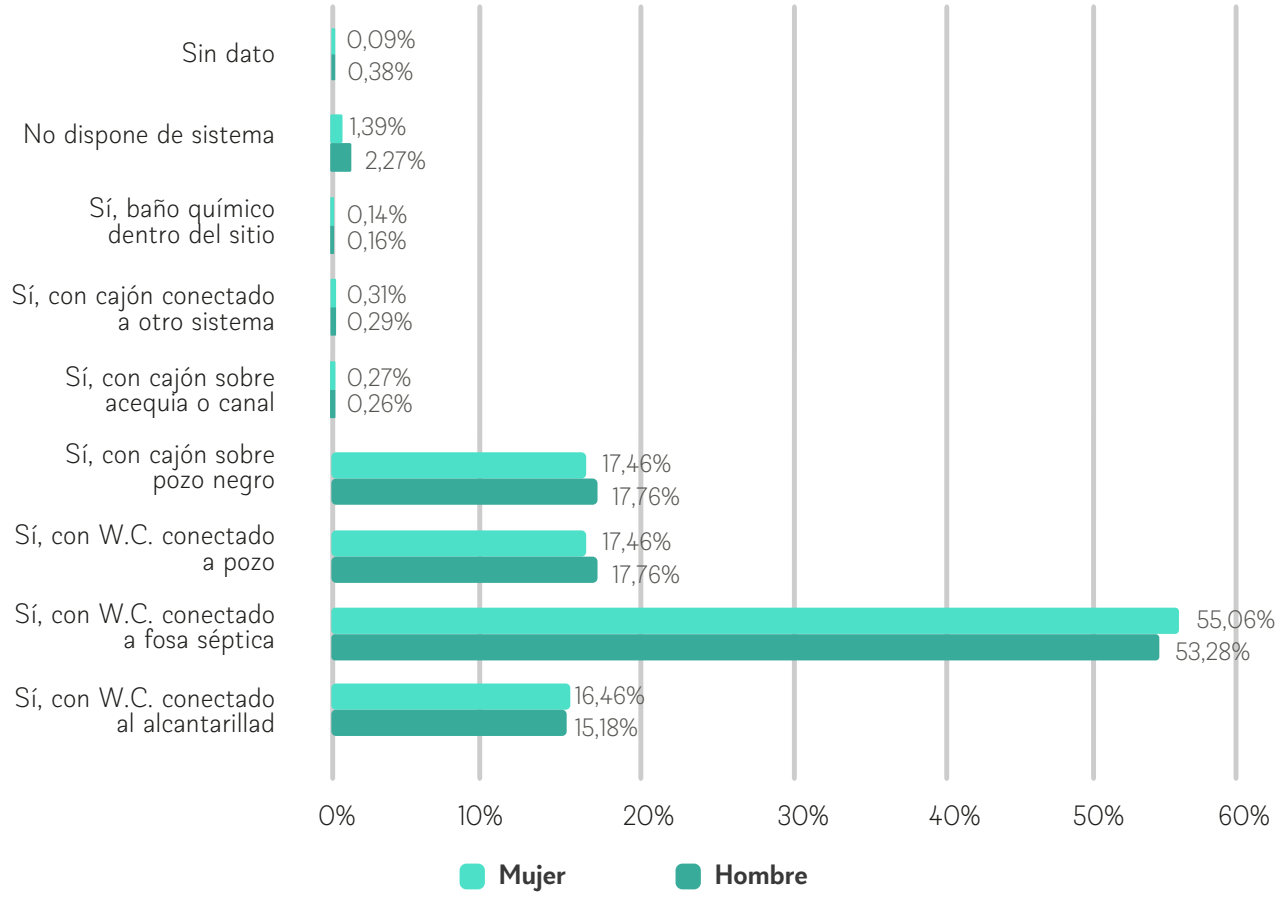
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017

En cuanto al acceso a alcantarillado, de acuerdo a la encuesta Casen 2017, mientras un 97,1% de las personas mayores urbanas tiene conexión a alcantarillado en la vivienda, solo un 15,8% de las personas mayores rurales lo tiene. La Figura 10 muestra la proporción de personas mayores por sistema de eliminación de excretas, separando por zona urbana o rural. Alrededor de un 29,8% de las personas mayores rurales tiene sistemas de eliminación de excretas sin siquiera W.C. En cuanto a diferencias de género, un 16,5% de las mujeres mayores rurales tiene conexión a alcantarillado en la vivienda, porcentaje que no es estadísticamente distinto que el porcentaje de hombres mayores rurales (15,2%). Como muestra la Figura 11, algo más de un 28% de las mujeres mayores rurales no tiene sistema de eliminación de excretas con W.C, cifra algo menor que la de hombres mayores rurales (31%).

Distinta es la situación del acceso a electricidad, problema prácticamente resuelto para las personas mayores rurales. Un 98% de las personas mayores rurales vive en viviendas con electricidad abastecida de la red pública, cifra algo menor que la de personas mayores urbanas (99,8%). En cuanto a diferencias de género, ambos grupos tienen un elevado acceso a electricidad de red, incluso este porcentaje es algo mayor para las mujeres mayores rurales. Un 98,3% de las mujeres mayores rurales vive en viviendas con electricidad de la red pública, a diferencia de un 97,7% de los hombres mayores rurales.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

IV El hogar de las personas mayores rurales

Las personas mayores rurales en general viven en hogares pequeños. De acuerdo al censo de 2017, las personas mayores rurales constituyen 297.276 hogares, que componen 866.774 personas. El 99,7% (296.348) son hogares particulares, conformados por 805.730 personas. El tamaño promedio de los hogares particulares rurales donde habitan personas mayores es de 2,7 personas y la mediana es de 2 personas. En el caso de los hogares particulares urbanos con personas mayores, el tamaño promedio es de 3 personas (mediana de 3)

Las personas mayores rurales ejercen en su gran mayoría la jefatura de hogar. El 87,4% de los hogares rurales particulares con personas mayores (259.015 hogares) tienen como jefe o jefa de hogar una persona mayor. Este porcentaje es mayor que en hogares urbanos con personas mayores (83,7%). En general, la jefatura de hogar por parte de las personas mayores rurales está altamente masculinizada. Solo el 31,3% de los hogares rurales con una persona mayor ejerciendo la jefatura de hogar tiene una jefatura femenina, mientras que en hogares urbanos con jefatura de hogar por parte de una persona mayor, esta cifra llega al 46,1%. Sin embargo, esta masculinización de la jefatura de los hogares con personas mayores rurales se observa independientemente de si el jefe o jefa de hogar es una persona mayor. Solo el 31,8% de los hogares particulares rurales con personas mayores tienen jefatura femenina independiente de la edad del jefe, cifra sustancialmente menor que en zonas urbanas (46,4%).

Las personas mayores rurales viven más solas o en pareja que las personas mayores urbanas, y tienen menor apoyo de hijos e hijas, nietos y nietas y de miembros económicamente activos dentro de sus hogares. El 42,1% de los hogares particulares rurales con personas mayores están conformados solo por personas mayores (124.852 hogares). Esta cifra baja al 35,7% en hogares urbanos con personas mayores. Más aún, el 22,8% de los hogares rurales con personas mayores lo constituyen personas mayores solas (67.566 hogares). En el área urbana esta cifra es solo del 19,7%. En el 50% de los hogares particulares rurales con jefatura por una persona mayor, es decir en 129.452 hogares, el jefe vive con su pareja. Esta cifra baja a 45,8% en las zonas urbanas. Por su parte, solo el 42,8% de los hogares particulares rurales con jefatura por parte de una persona mayor (110.874 hogares) tiene hijos/hijas o nietos/nietas en el hogar. Esta cifra es mayor en hogares particulares urbanos con jefatura de personas mayores (50,7%). Finalmente, el 62,9% de los hogares rurales con personas mayores tienen al menos un miembro económicamente activo (186.433 hogares). Esta cifra es mucho menor que en el área urbana, donde alcanza el 72,1%.

6. Notamos aquí la diferencia entre vivienda y hogar. El hogar es definido estadísticamente como un grupo de personas que comparten un presupuesto de alimentación común. En ese sentido, es habitual encontrar viviendas donde cohabitan varios hogares. También está el caso de las viviendas colectivas anteriormente descrito, que no corresponde al concepto de vivienda particular al que se asocia a los hogares.

Los hogares con personas mayores rurales tienen carencias importantes en cuanto a la posesión de bienes esenciales para el bienestar de estas personas, con algunas brechas importantes respecto del mundo urbano. Entre los hogares con personas mayores rurales, existen algunas diferencias de género que también son importantes. Por ejemplo, un 57,2% de los hogares con personas mayores rurales no tiene vehículo propio, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje de hogares con personas mayores urbanas (59%). Si se analiza por sexo de la jefatura, los hogares con personas mayores rurales que tienen jefatura femenina reportan mucho menor propiedad de vehículo propio: el 52% versus un 67,5% de los hogares con personas mayores y jefatura masculina.

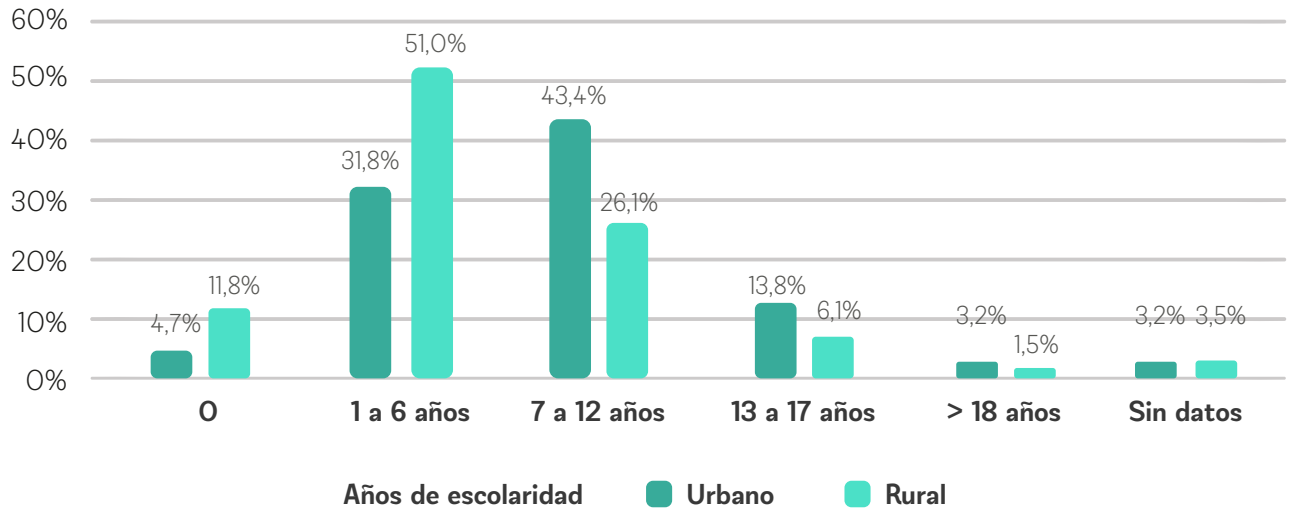
Existen diferencias significativas entre hogares rurales y urbanos con personas mayores en la posesión de teléfono fijo, tecnología de comunicación todavía muy utilizada por las personas mayores en Chile y que ha mostrado su importancia para la comunicación de personas mayores en el contexto actual de pandemia (Observatorio del Envejecimiento, 2020). Un 86,3% de los hogares con personas mayores rurales no tiene teléfono fijo, lo que es casi el doble que el porcentaje de hogares con personas mayores urbanas (48,7). En este caso, no se constatan diferencias estadísticas según sexo de la jefatura. Un 85,6% de los hogares rurales con jefatura femenina y con personas mayores carece de teléfono fijo, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje de hogares rurales de jefatura masculina con personas mayores (86,7%). Similar es la baja posesión de computadores en los hogares rurales con personas mayores. Un 78,8% declara no tener computador. Las diferencias en este ítem son significativas en relación a los hogares urbanos con personas mayores. Aquí, el porcentaje de hogares sin computador solo llega al 51,6%. Cuando la jefatura es femenina, los hogares rurales con personas mayores tienen aún menor acceso a este bien. Un 81,4% de los hogares rurales con personas mayores y de jefatura femenina carece de computador, lo que es algo mayor que el porcentaje de hogares rurales de jefatura masculina con personas mayores (77,5%).

V Formación de las personas mayores rurales

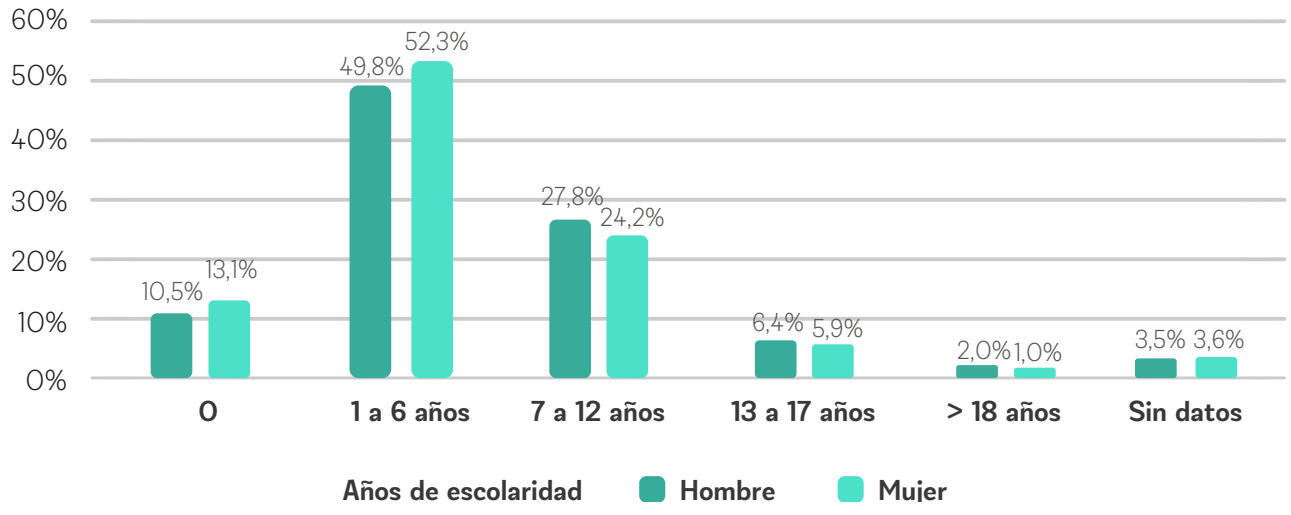
Las personas mayores rurales tienen niveles de escolaridad mucho menores que las personas mayores urbanas. Entre las personas mayores rurales, las mujeres tienen niveles de educación formal más bajos que los hombres. Según la encuesta Casen 2017, el 81,2% de las personas mayores rurales saben leer y escribir, lo que es sustancialmente menor que en el caso de las personas mayores urbanas (93,6%). En cambio, no hay diferencias significativas entre el porcentaje de hombres mayores rurales (81,4%) y el de mujeres mayores rurales (80,9%) que saben leer y escribir.

De acuerdo al censo 2017, la escolaridad promedio de las personas mayores rurales alcanza los 5,9 años, contra 8,8 años en las zonas urbanas. La mediana de años de estudio de las personas mayores rurales es de 5 años, mientras que es de 8 años para las personas mayores urbanas. Es decir, en promedio, una persona mayor rural en Chile no alcanzó la educación escolar primaria.

La figura 12 muestra la distribución de los años de escolaridad de las personas mayores rurales y de las personas mayores urbanas. Un porcentaje mucho más alto de personas mayores urbanas alcanza los doce años de educación escolar completa. Dentro de las personas mayores rurales, las mujeres alcanzan menos años de educación. La escolaridad promedio de las mujeres mayores rurales es de 5,7 años, versus 6,2 años para los hombres mayores rurales. La mediana es de 6 años para hombres mayores rurales y de 5 años para las mujeres mayores rurales. La Figura 13, resume la distribución de los años de escolaridad en las personas mayores rurales por sexo, denotando una mayor concentración de mujeres mayores rurales entre los seis años de escolaridad o menos.



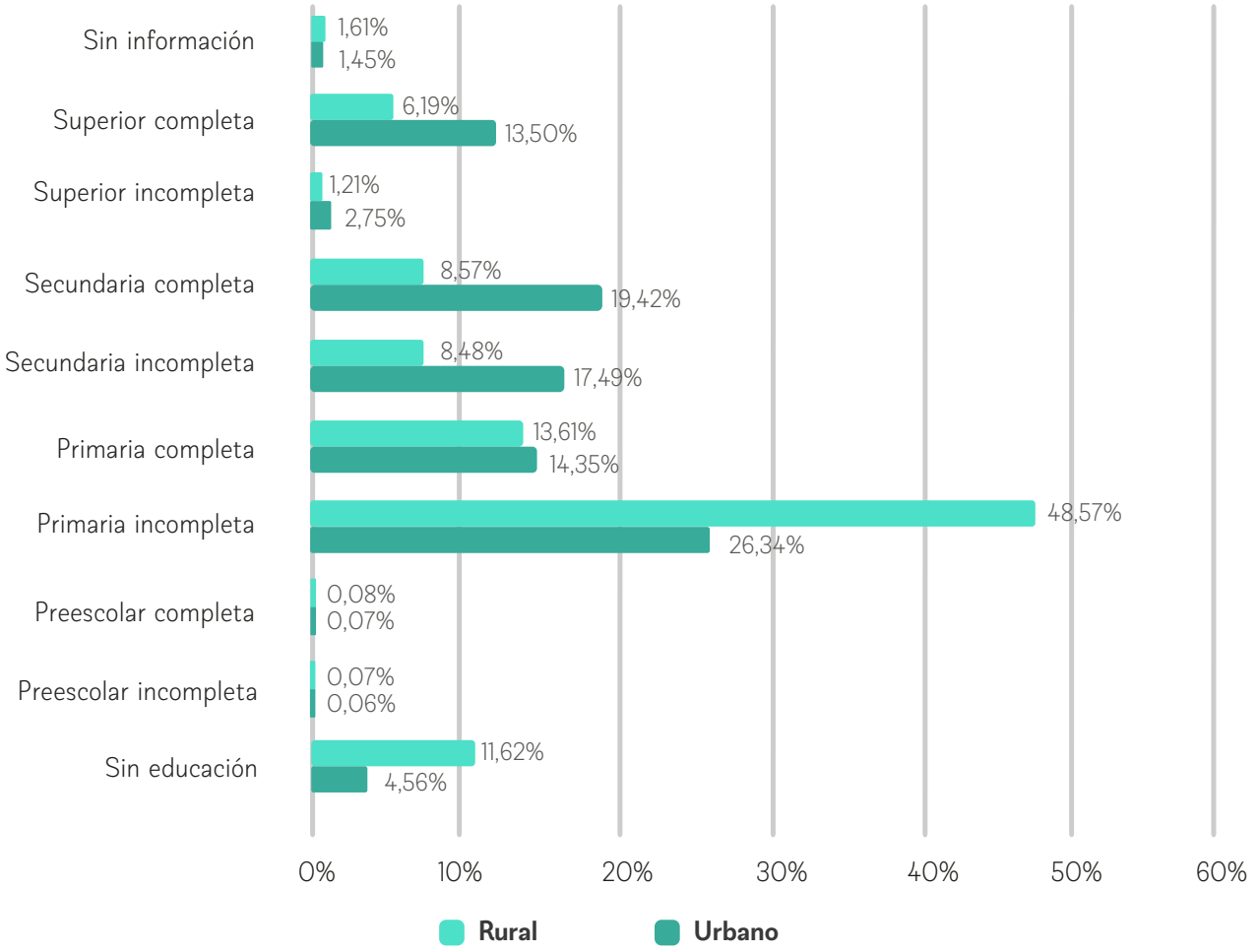
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.



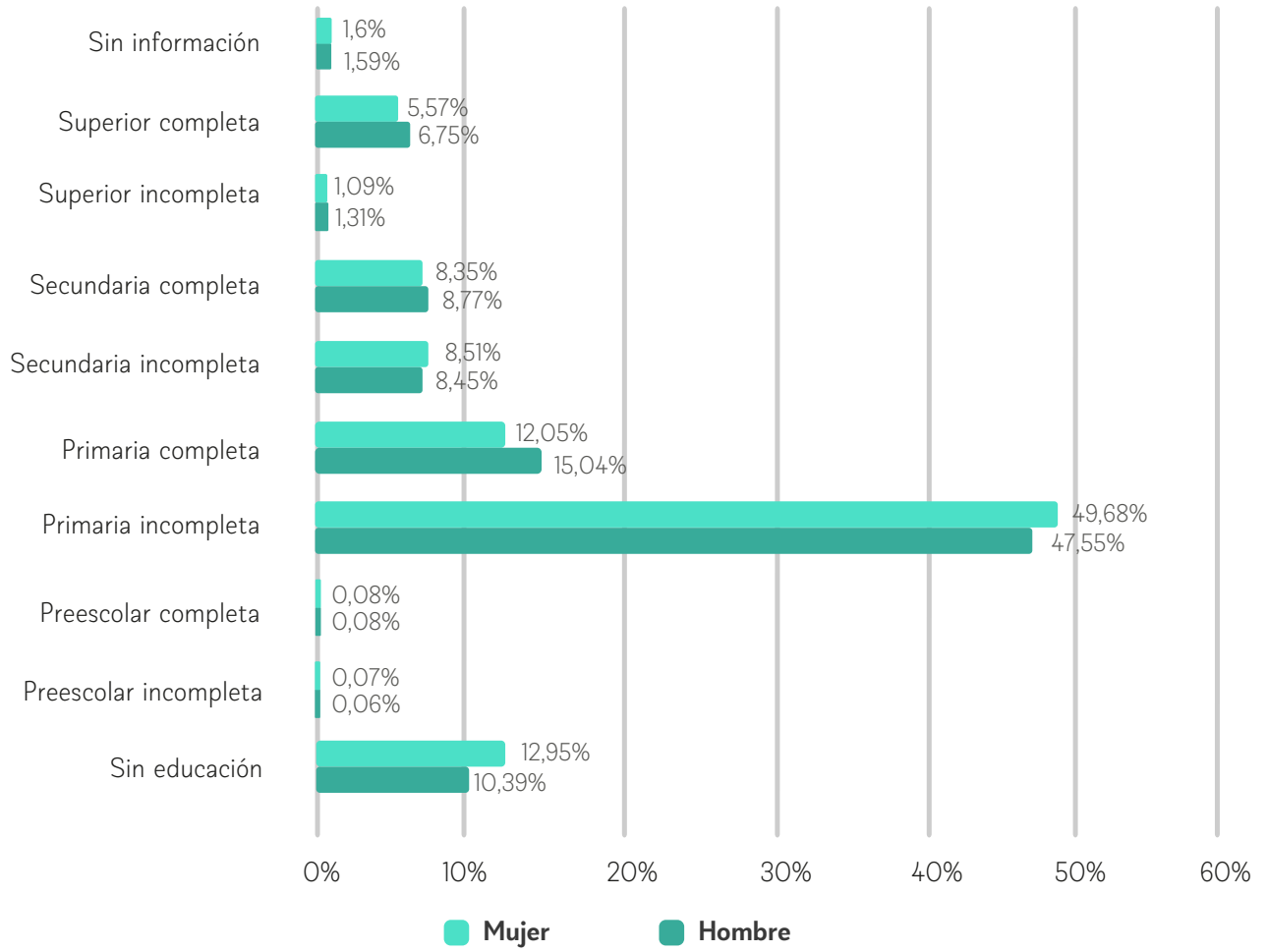
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

Si se analiza la formación de las personas mayores rurales por nivel alcanzado, casi dos de cada tres personas mayores rurales ni siquiera alcanza la educación primaria completa (61,3%). En las zonas urbanas, este porcentaje baja a algo menos de un tercio (31,5%). El 83,8% de las personas mayores rurales no alcanza secundaria completa, mientras esta cifra baja al 63,8% en zonas urbanas. La Figura 14 muestra cómo casi la mitad de las personas mayores rurales se quedó en el nivel primario, sin terminarlo. Las mujeres mayores rurales son las que tienen menores niveles de logro dentro de las personas mayores rurales. Mientras el 59% de los hombres mayores rurales no alcanza primaria completa y el 82,9% no alcanza secundaria completa, el 63,8% de las mujeres mayores rurales no alcanza primaria completa y el 84,7% no alcanza secundaria completa. La Figura 15 muestra cómo las mujeres mayores rurales se concentran aún más que los hombres mayores rurales en las categorías de logro educacional más bajas.

Los bajos niveles de escolaridad de las personas mayores rurales en general no se mitigan con capacitación laboral. Según Casen 2017, solo un 1,9% de las personas mayores rurales ha participado de capacitación laboral en el último año, lo que es aún menor que el porcentaje de personas mayores urbanas (3,5%). Por su parte, las mujeres mayores rurales tienen un porcentaje de participación en capacitación laboral reciente del 1,6%, una proporción algo menor que la de hombres mayores rurales (2,3%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

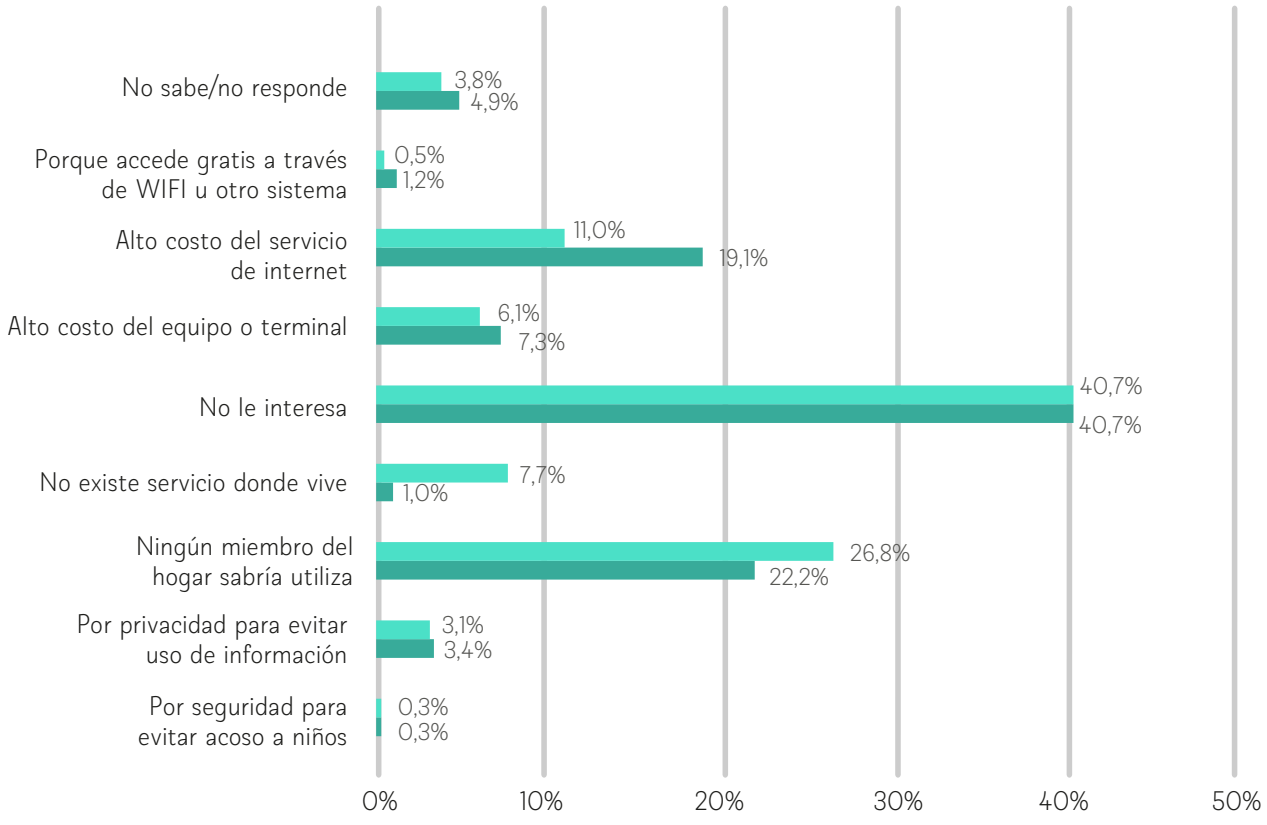


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo nacional de población y vivienda de 2017.

VI Seguridad alimentaria de las personas mayores rurales

Un porcentaje significativo de los hogares rurales con personas mayores ha enfrentado alguna situación de inseguridad alimentaria y nutricional reciente (en el último año). Sin embargo, no se evidencia en esta dimensión muchas diferencias significativas urbano-rurales dentro de los hogares con personas mayores, ni tampoco de género entre hogares rurales. Un 27,8% de los hogares con personas mayores rurales declara haber experimentado alguna situación de inseguridad alimentaria y nutricional en el último año, lo que no es estadísticamente distinto al porcentaje de hogares urbanos con personas mayores (26,3%). La Figura 16 muestra la proporción de hogares rurales con personas mayores que ha experimentado distintas formas de inseguridad alimentaria y nutricional. La preocupación por no tener suficientes alimentos por falta de recursos es la principal situación reportada, en un 23,1% de estos hogares. Este porcentaje es ligeramente mayor que el porcentaje reportado por hogares urbanos con personas mayores (21%). Un 17,4% de los hogares con personas mayores rurales declara que al menos

un miembro no ha podido comer alimentos saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje de hogares urbanos con personas mayores (16,5%). Asimismo, un 16,3% de los hogares rurales con personas mayores declara que al menos un miembro ha comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos, lo que, de nuevo, no es estadísticamente distinto que el porcentaje de hogares urbanos con personas mayores (16,2%). Menor es el porcentaje de hogares rurales con personas mayores que declara que al menos un miembro ha debido dejar de realizar cuando menos una comida por falta de dinero u otros recursos, que alcanza el 8,1%. Este valor no es distinto estadísticamente que el de los hogares urbanos con personas mayores (7,4%). Por otra parte, un 10,5% de los hogares rurales con personas mayores declara que al menos un miembro ha comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje de hogares urbanos con personas mayores (10,6%). Un 6,5% de los hogares rurales con personas mayores declara que el hogar ha quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos, porcentaje no significativamente distinto que el de hogares urbanos con personas mayores (6,7%). Un 5,8% de los hogares con personas mayores rurales declara que al menos un miembro sintió hambre y no comió por falta de dinero u otros recursos, lo que es igual en términos estadísticos que el porcentaje con personas mayores urbanas (5,8%). Finalmente, un 4,3% de los hogares con personas mayores rurales declara que al menos un miembro dejó de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos, lo que es estadísticamente igual que el porcentaje con personas mayores urbanas (4%).

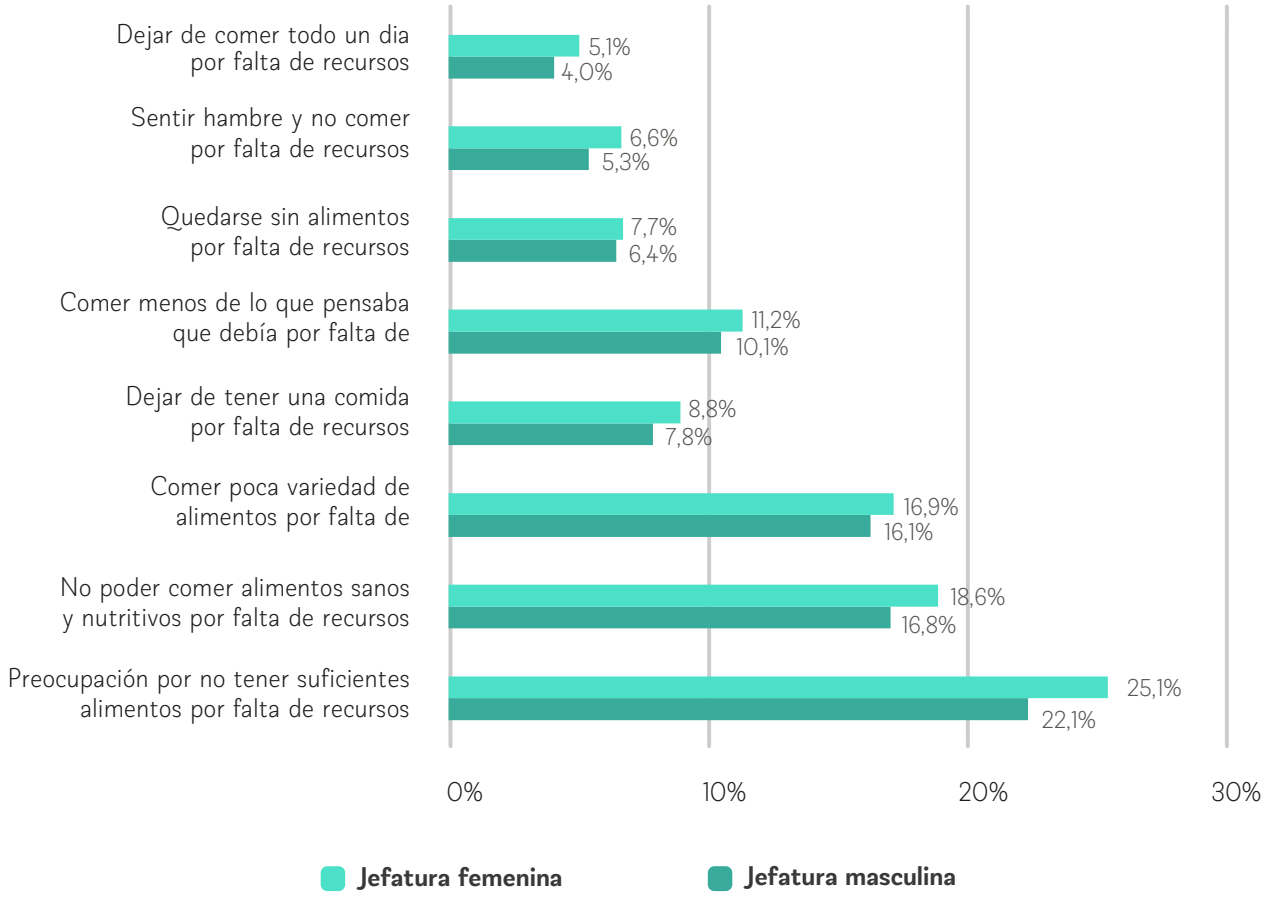


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

7. Para la definición de seguridad alimentaria y la forma de levantarla en Casen 2017, ver el Anexo.

Analizando la situación de seguridad alimentaria y nutricional de los hogares rurales con personas mayores en función del sexo de la jefatura, se constata que un 29,3% de los hogares rurales con personas mayores y jefatura femenina declara haber experimentado alguna situación de inseguridad alimentaria y nutricional en el último año, lo que no es estadísticamente distinto al porcentaje de hogares rurales con personas mayores y jefatura masculina (27%). La Figura 17 muestra la proporción de hogares rurales con personas mayores que experimentan distintas situaciones de inseguridad alimentaria, con sus intervalos de confianza al 95%, y separando por sexo de la jefatura. Nuevamente, el hecho que al menos un miembro del hogar haya experimentado preocupación por no tener suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos es la situación que es manifestada en un mayor porcentaje, independientemente del sexo de la jefatura. El 25,1% de los hogares rurales con personas mayores y jefatura femenina lo declara, porcentaje que no es estadísticamente distinto (al 95% de confianza) que el de los hogares con jefatura masculina (22,1%). Un 18,6% de los hogares rurales con personas mayores y jefatura femenina declara que al menos un miembro no ha podido comer alimentos saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje con personas mayores rurales y jefatura masculina (16,8%). Un 16,9% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina declara que al menos un miembro ha comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje con personas mayores rurales y jefatura masculina (16,1%). El 8,8% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina declara que al menos un miembro ha debido dejar de realizar al menos una comida por falta de dinero u otros recursos, lo que es no es estadísticamente distinto que el porcentaje con personas mayores rurales y jefatura femenina (7,8%). Un 11,2% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina declara que al menos un miembro ha comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos; porcentaje que no es estadísticamente distinto del de los hogares bajo jefatura masculina (10,1%). Un 6,6% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina declara que el hogar ha quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje con personas mayores rurales y jefatura masculina (6,4%). Un 6,6% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina declara que al menos un miembro sintió hambre y no comió por falta de dinero u otros recursos, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje con personas mayores rurales y jefatura masculina (5,3%). Finalmente, un 5% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina declara que al menos un miembro dejó de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje con personas mayores rurales y jefatura masculina (4%).

Para terminar, cabe señalar el importante rol que cumple el sistema primario de salud en proporcionar apoyo a la seguridad alimentaria de las personas mayores rurales. De acuerdo a Casen 2017, un 37,2% de las personas mayores rurales recibe alimentos (lácteos) del consultorio, lo que es más que el porcentaje de personas mayores urbanas que lo recibe (24,4%). Un 40% de las mujeres mayores rurales reciben alimentos en el consultorio, cifra mayor que la de hombres mayores rurales (34,3%).

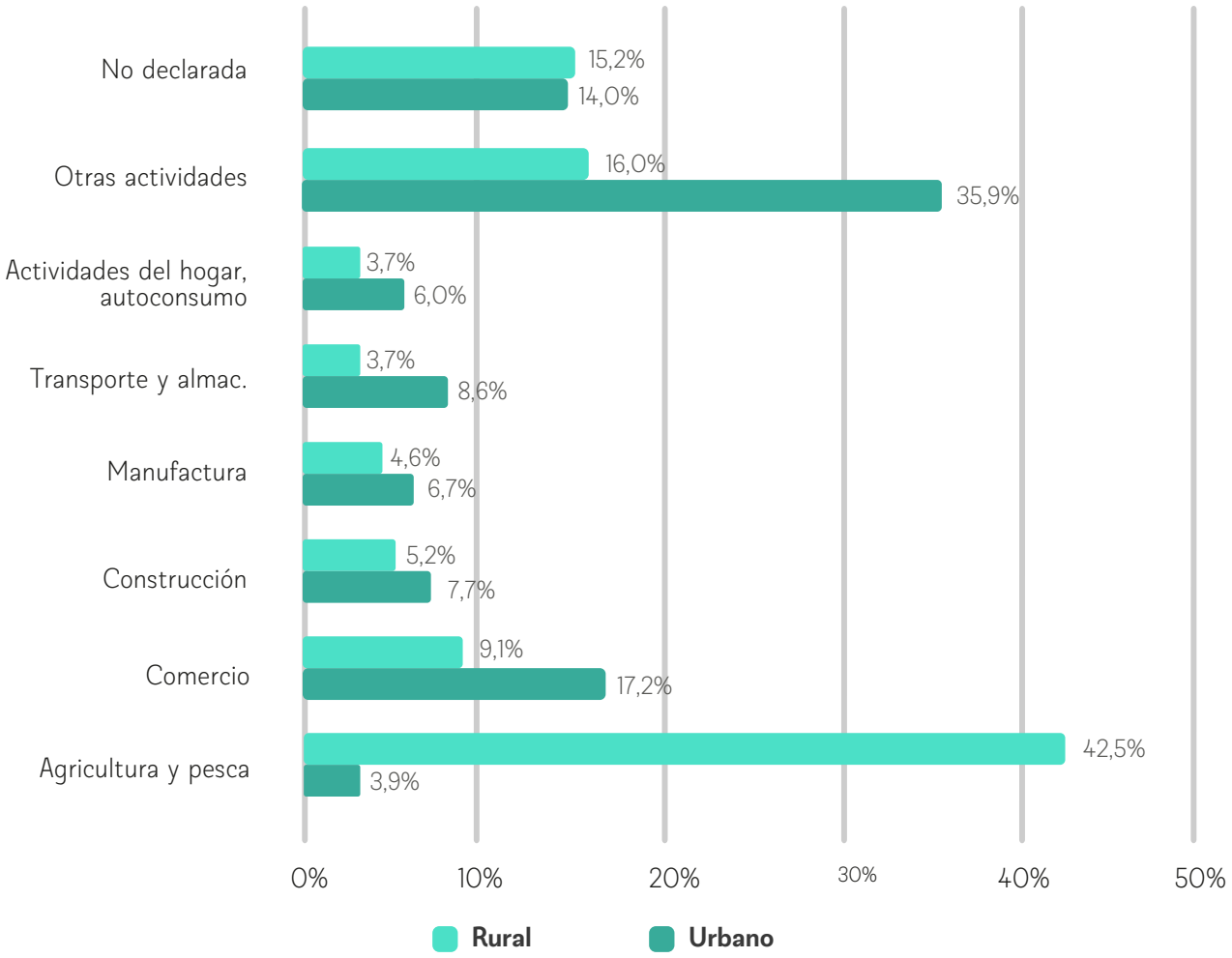


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

VII El trabajo de las personas mayores rurales

Existe un número considerable de personas mayores rurales económicamente activas. En su mayoría, son hombres integrados al sector económico de la agricultura. De acuerdo al Censo 2017, 123.146 personas mayores rurales, que corresponde al 29,7% de las personas mayores rurales que responde la pregunta, se encuentran económicamente activas. Esto es ligeramente inferior al porcentaje de personas mayores urbanas activas (33,5%). Dentro de las personas mayores rurales económicamente activas, el 78,9% o 97.196 personas mayores rurales son hombres. Aun así, el número de mujeres mayores rurales económicamente activas es alto: 25.950 mujeres mayores rurales declaran estar en dicha condición. Esto se traduce en una de tasa de participación laboral que en el caso de los hombres mayores rurales alcanza el 44,9% del total y entre las mujeres mayores rurales, el 13,1%. El hecho de que el porcentaje de hombres mayores rurales económicamente activos más que triplique el de mujeres mayores rurales activas parece reflejar diferencias que van más allá de la menor edad legal de jubilación de las mujeres en Chile.

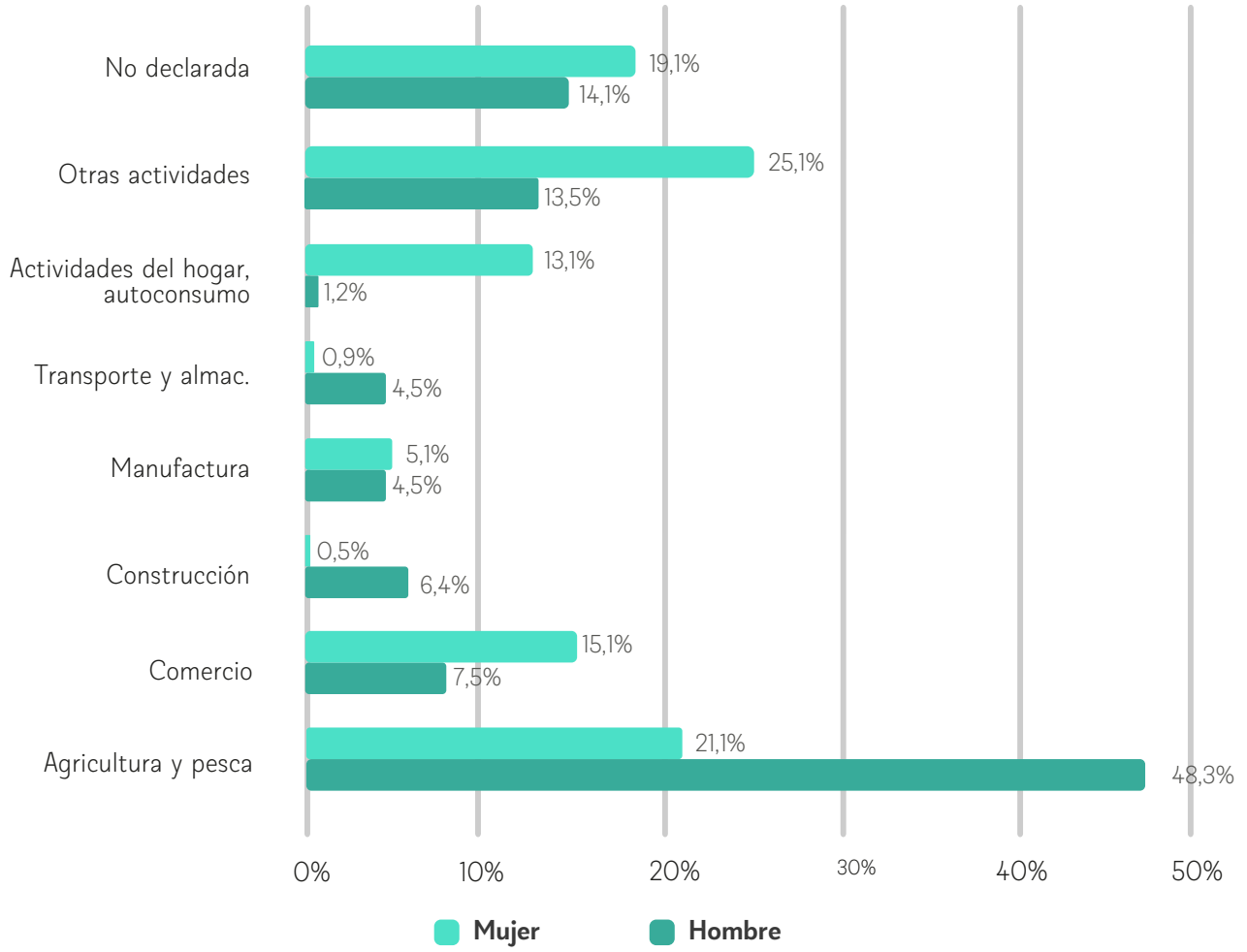
En cuanto a las principales actividades económicas en las que trabajan las personas mayores rurales, el 42,5% de las personas mayores rurales ocupadas se desempeña en el sector agrícola, silvícola y pesquero, un 4,6% se dedica a actividades de manufactura y un 9,1% se dedica a actividades de comercio (Figura 18). Un 3,7% declara actividades del hogar y autoconsumo y un 15,2% no declara rama de actividad económica. De estos dos grupos de personas, es probable que un número sustantivo se encuentre realizando actividades estrechamente vinculadas al sector primario de recursos naturales, como sugiere la evidencia sobre fuentes de ingreso de los hogares rurales (Berdegué et al., 2001). Por esta razón, es posible conjeturar que este sector pudiera abarcar fácilmente al menos a la mitad de las personas mayores rurales. Como muestra la Figura 18, otras actividades importantes son el comercio (9,1%) y la construcción (5,2%). La agricultura es relativamente menos importante entre mujeres mayores rurales ocupadas (21,1%) que entre hombres mayores rurales ocupados (48,3%). En cambio, las mujeres mayores rurales se desempeñan proporcionalmente más en comercio (15,1%) y en actividades del hogar y de autoconsumo (13,1%) (Figura 19). También es considerablemente mayor el porcentaje de mujeres mayores rurales que no declaran rama de actividad económica.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

8. De acuerdo a Berdegué et al., (2001, tabla 2), en 1996 el trabajo predial todavía era el trabajo principal de alrededor de 3 de cada 4 hogares rurales, aunque el estudio muestra también que esta cifra ha venido cayendo con los años.

Las personas mayores rurales ocupadas en general tienen trabajos más precarios y con menor protección que las personas mayores urbanas, siendo las mujeres mayores rurales el grupo más desprotegido laboralmente entre las personas mayores rurales. De acuerdo a Casen 2017, el 52,8% de las personas mayores rurales son autoempleados o autoempleadas (cuenta propia o empleadoras y empleadores), lo que es mayor que en las zonas urbanas (41,8%). Dentro de este alto porcentaje de personas mayores rurales autoempleadas, el 91,9% son trabajadores y trabajadoras cuenta propia. Si se compara por sexo, los niveles de autoempleo son mayores en mujeres mayores rurales (61,2%) que en hombres mayores rurales (50,1%). El 94,2% de las mujeres mayores rurales autoempleadas son trabajadoras cuenta propia, proporcionalmente más que los hombres mayores rurales autoempleados (91,1%, diferencia significativa solo al nivel de 10%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

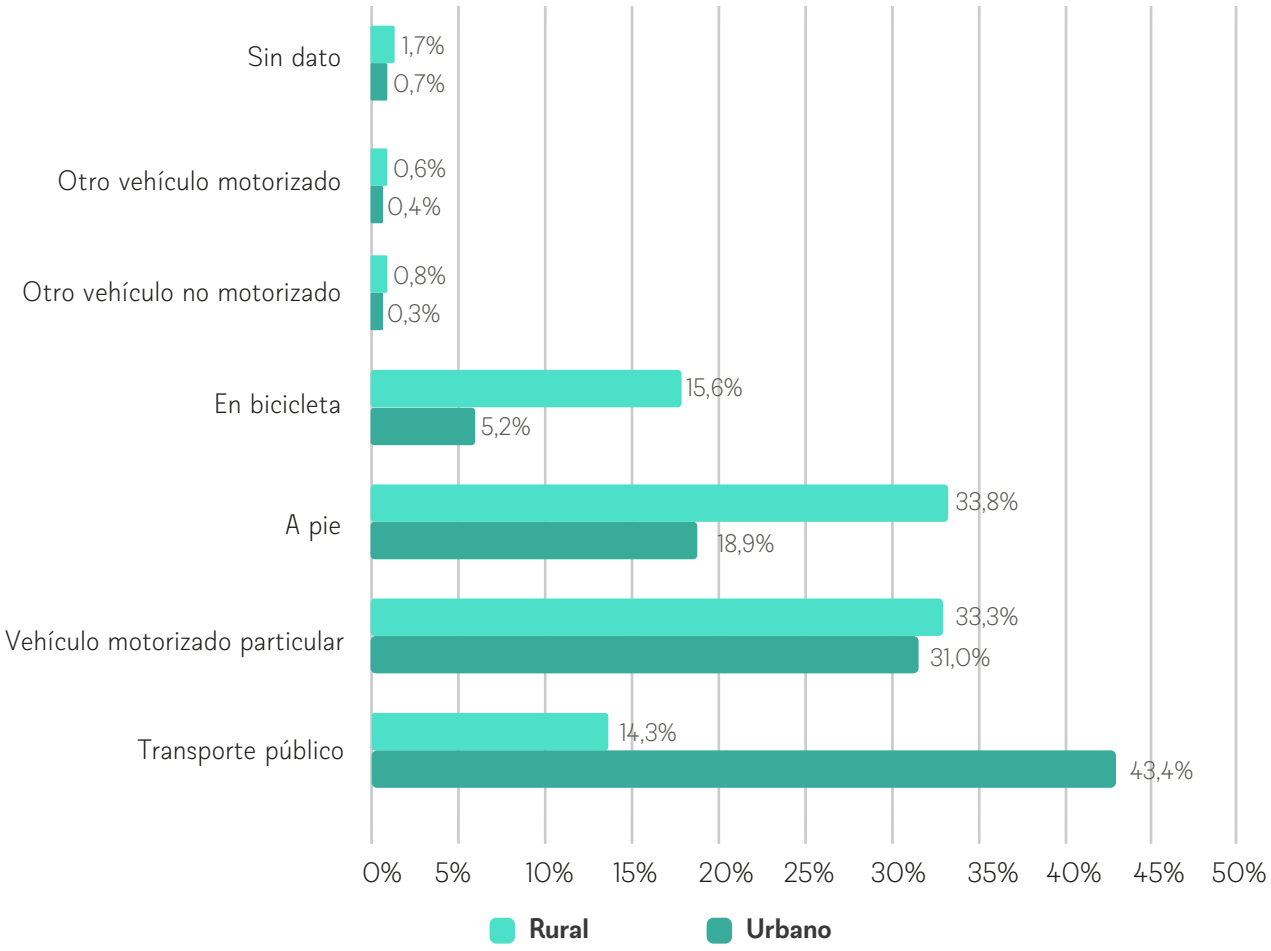
De las personas mayores rurales ocupadas que no están autoempleadas, el 26% no tiene contrato de trabajo, lo que es mayor que en las zonas urbanas (16,3%). Esta cifra de personas mayores trabajadoras sin contrato es mayor para las mujeres: 38,8% versus 23,1% de hombres mayores rurales. De este mismo grupo, el 81,2% trabaja a jornada completa, cifra que no es estadísticamente distinta que para las personas mayores en zonas urbanas (82,3%). Comparando por sexo, los hombres mayores rurales tienen una mucho mayor proporción de trabajos a jornada completa: 83,7% contra 71,1% de las mujeres mayores rurales.

La mayor desprotección que históricamente han tenido los trabajos rurales queda bien reflejada por el menor porcentaje de afiliación a algún sistema de pensiones que actualmente tienen las personas mayores rurales. De acuerdo a Casen 2017, solo el 58% de las personas mayores rurales se encuentran afiliadas a algún sistema previsional contributivo.[9] Este porcentaje es bastante menor que el porcentaje de personas mayores urbanas (72,9%). Dentro de las personas mayores rurales, mientras el 73,4% de los hombres mayores rurales se encuentra afiliado a un sistema previsional contributivo, solo el 42,1% de las mujeres mayores rurales lo está.

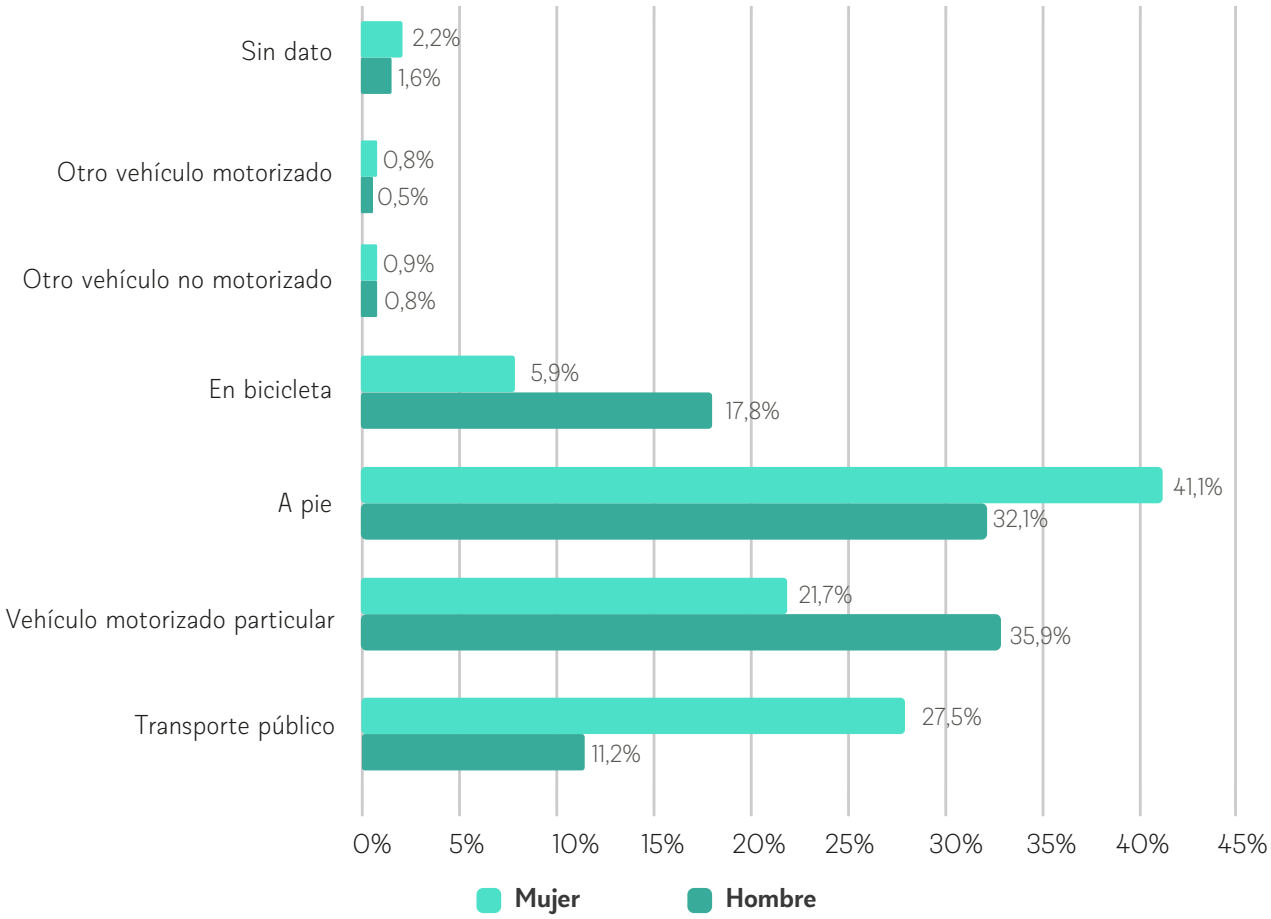
Respecto de la situación de movilidad al trabajo, las personas mayores rurales tienen menores tiempos de desplazamiento que las personas mayores urbanas. Destaca el hecho que la dependencia del transporte público es mucho mayor entre mujeres que entre hombres mayores rurales. El tiempo medio de desplazamiento al lugar de trabajo para personas mayores rurales activas es de 11,1 minutos, versus 14,9 minutos para personas mayores urbanas. Si se considera solo a las personas mayores que efectivamente se desplaza – es decir aquellas con un tiempo promedio mayor a cero minutos – esta diferencia es de 18,7 minutos para las personas mayores rurales contra 22,1 minutos para las personas mayores urbanas. Estas diferencias grupales son indicativas de la importancia de la actividad predial para las personas mayores rurales. En cuanto a diferencias de género, el tiempo medio de desplazamiento al lugar de trabajo para mujeres mayores rurales activas es de 8,7 minutos, versus 11,9 minutos para los hombres mayores rurales. Si se considera solo a las personas mayores rurales que efectivamente se desplazan, las mujeres mayores rurales tienen un tiempo de desplazamiento promedio de 17,9 minutos, que no es estadísticamente distinto que el de los hombres (18,9 minutos). Esto sugiere que las mujeres mayores rurales activas trabajan aún en mayor medida en el lugar de residencia que los hombres mayores rurales.

Las personas mayores rurales también tienen menor dependencia del transporte público. Solo un 14,5% de las personas mayores rurales prefiere el transporte público, alrededor de un tercio del porcentaje de personas mayores urbanas (43,7%). La Figura 20 muestra los medios de transporte más utilizados por las personas mayores rurales ocupadas. Se observa que alrededor de dos tercios se desplaza a su trabajo en vehículo particular o a pie. Por otra parte, entre las personas mayores rurales, las mujeres mayores rurales son las que más dependen del transporte público. Mientras un 28,1% de las mujeres mayores rurales ocupadas se desplaza a su trabajo en el transporte público, solo un 11,4% de los hombres mayores rurales lo hace. La Figura 21 muestra que las mujeres mayores rurales ocupadas también usan el desplazamiento a pie relativamente más que los hombres mayores rurales, quienes usan proporcionalmente más el vehículo particular.

9. Casen 2017 consulta afiliación a los sistemas de AFP, IPS (ex INP), CAPREDENA, DIPRECA, o algún otro mencionado por el afiliado.

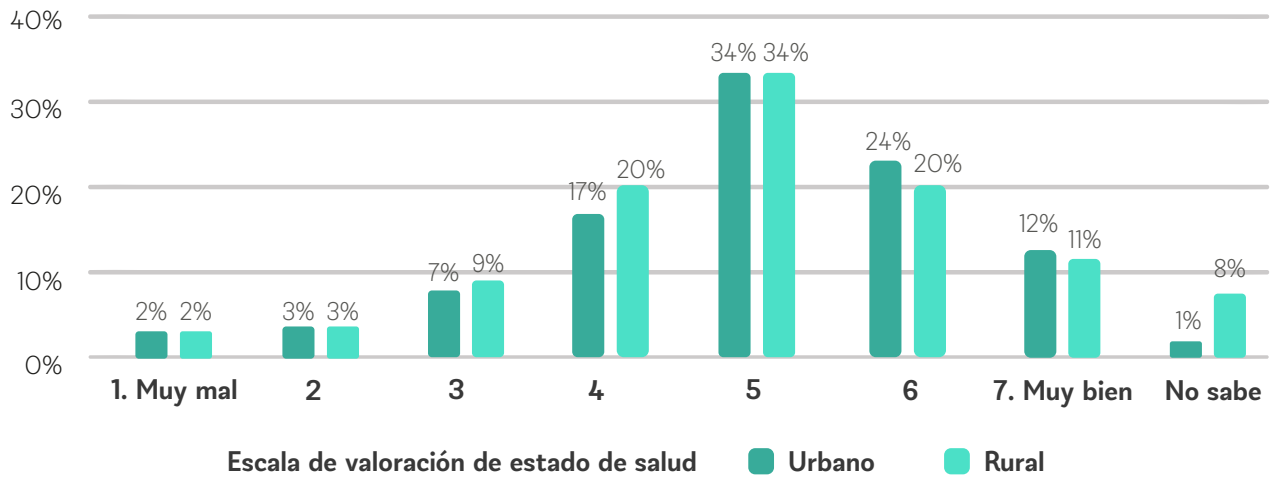


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

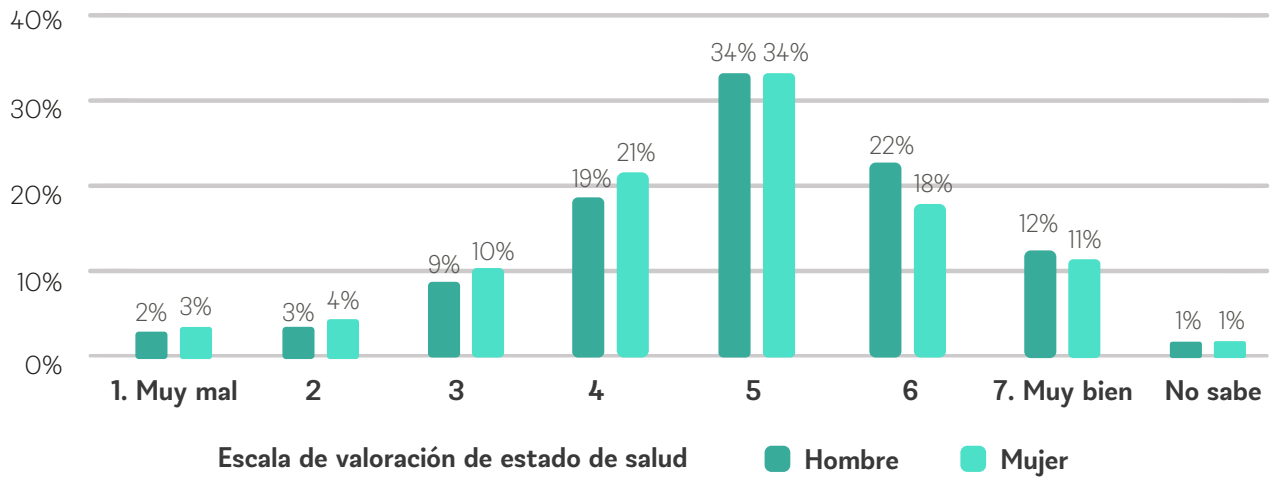


VIII La salud de las personas mayores rurales

En general, las personas mayores rurales se consideran en un regular estado de salud, y algo peor que las personas mayores urbanas. Dentro de las personas mayores rurales, las mujeres se consideran en peor condición de salud que los hombres. Según Casen 2017, en una escala del 1 al 7, donde 1 significa muy mal y 7 muy bien, las personas mayores rurales califican su estado de salud con un 4,8 en promedio. Eso es algo menos que la calificación promedio de las personas mayores urbanas (5,0). Considerando solo las respuestas válidas un 5,8% de las personas mayores rurales se considera mal o muy mal (nota 1 o 2) y el 31,4% bien o muy bien (6 o 7). Como muestra la Figura 22, el grueso de las personas mayores rurales se considera en un estado de salud entre 3 y 5 (regular). Las mujeres mayores rurales se evalúan con un 4,8 contra un 4,9 de los hombres. Un 6,3% de las mujeres mayores rurales se consideran mal o muy mal, contra un 7,5% de los hombres mayores rurales. Un 29,3% de las mujeres mayores rurales se consideran bien o muy bien, algo menos que los hombres mayores rurales (33,4%). La Figura 23 muestra la distribución de la precepción de estado de salud de las personas mayores rurales por sexo, mostrando pocas diferencias de género

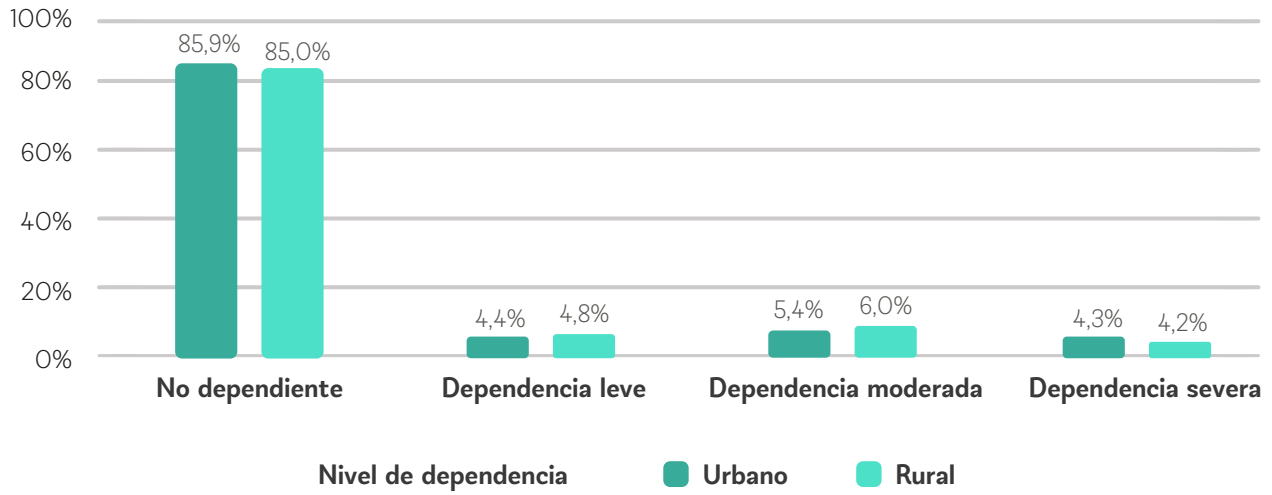


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.



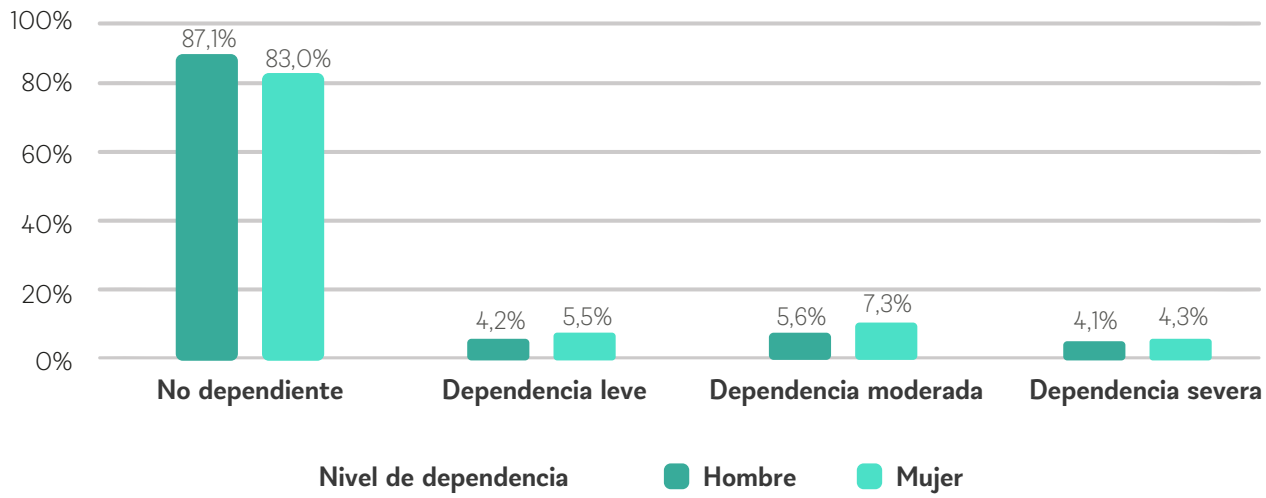
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

El nivel de dependencia funcional de las personas mayores rurales es relativamente bajo, aunque mayor para mujeres que para hombres mayores rurales. Un 15% de las personas mayores rurales presentan algún grado de dependencia funcional, lo que no es estadísticamente distinto que el porcentaje de personas mayores urbanas (14,1%). La Figura 24 muestra la distribución de las personas mayores según los distintos grados de dependencia y por zona urbana y rural, denotando mínimas diferencias en la distribución entre ambos grupos. En cambio, mientras un 17% de las mujeres mayores rurales tiene dependencia funcional en algún grado, solo un 12,9% de los hombres mayores rurales la tiene. La Figura 25 muestra como la diferencia de género en perjuicio de las mujeres mayores rurales es más alta en el nivel de dependencia moderada, donde la proporción de mujeres mayores rurales en esta condición es 1,6 veces la de los hombres mayores rurales (7,3 v/s 4,6%).



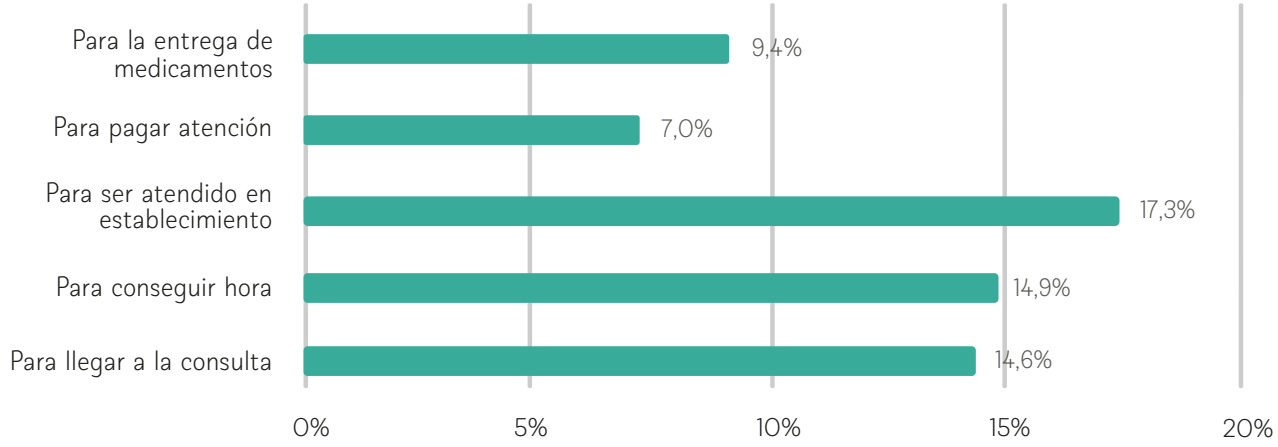
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

10. El término dependencia funcional hace referencia a aquellas personas que declaran tener dificultades extremas, o que se encuentran imposibilitadas de realizar actividades básicas, como por ejemplo el comer de modo autónomo, o instrumentales, tales como el poder hacer o recibir llamadas, de la vida diaria, por lo que, para llevarlas a cabo, necesitan ayuda en la mayoría o en todas las ocasiones.

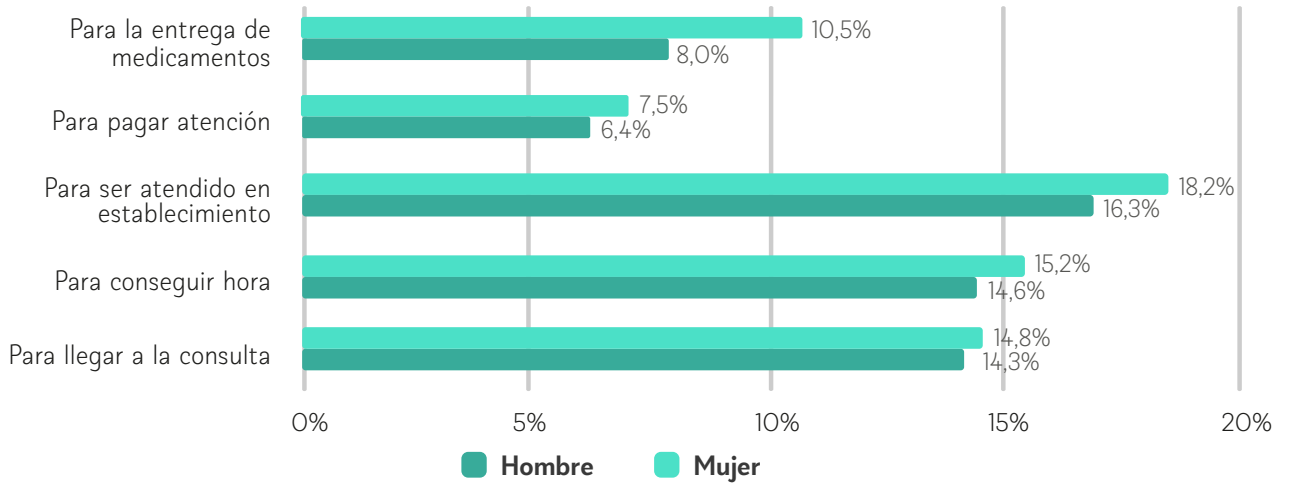


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

Se observa un elevado porcentaje de atención de salud para personas mayores rurales que la requieren, el que es transversal entre hombres mayores rurales y mujeres mayores rurales. De acuerdo a Casen 2017, un 91,7% de las personas mayores rurales que reporta problemas de salud en los últimos tres meses tuvo atención médica, cifra que no es estadísticamente distinta al 95% de confianza a la de las personas mayores urbanas (93,3%). Desglosando esta cifra por sexo, las mujeres mayores rurales con problemas de salud en los últimos tres meses tuvieron atención en un 91,2%, lo que no es estadísticamente distinto al porcentaje de hombres mayores rurales (92,3%). A pesar del elevado acceso, dentro de aquellas personas mayores rurales que requirieron atención, un porcentaje sustantivo, equivalente al 29,2%, reporta problemas en la recepción de los servicios de atención. Este porcentaje no es estadísticamente distinto que el reportado por las personas mayores urbanas (28%). Un 30% de las mujeres mayores rurales reporta haber tenido algún problema en la recepción de atención de salud, porcentaje que no es estadísticamente distinto del de los hombres mayores rurales (28,3%). La Figura 26 muestra la proporción de personas mayores rurales que reporta diferentes problemas en la recepción de los servicios. Se observa que el principal problema reportado por las personas mayores rurales es la atención en el establecimiento, el cual es referido por el 17,3% de las personas mayores rurales que recibieron atención. El problema menos señalado fue la dificultad para pagar la atención debido a su costo (7,0% de las personas mayores rurales que recibieron atención). No se observan mayores diferencias de género en cuanto a los problemas reportados (Figura 27).



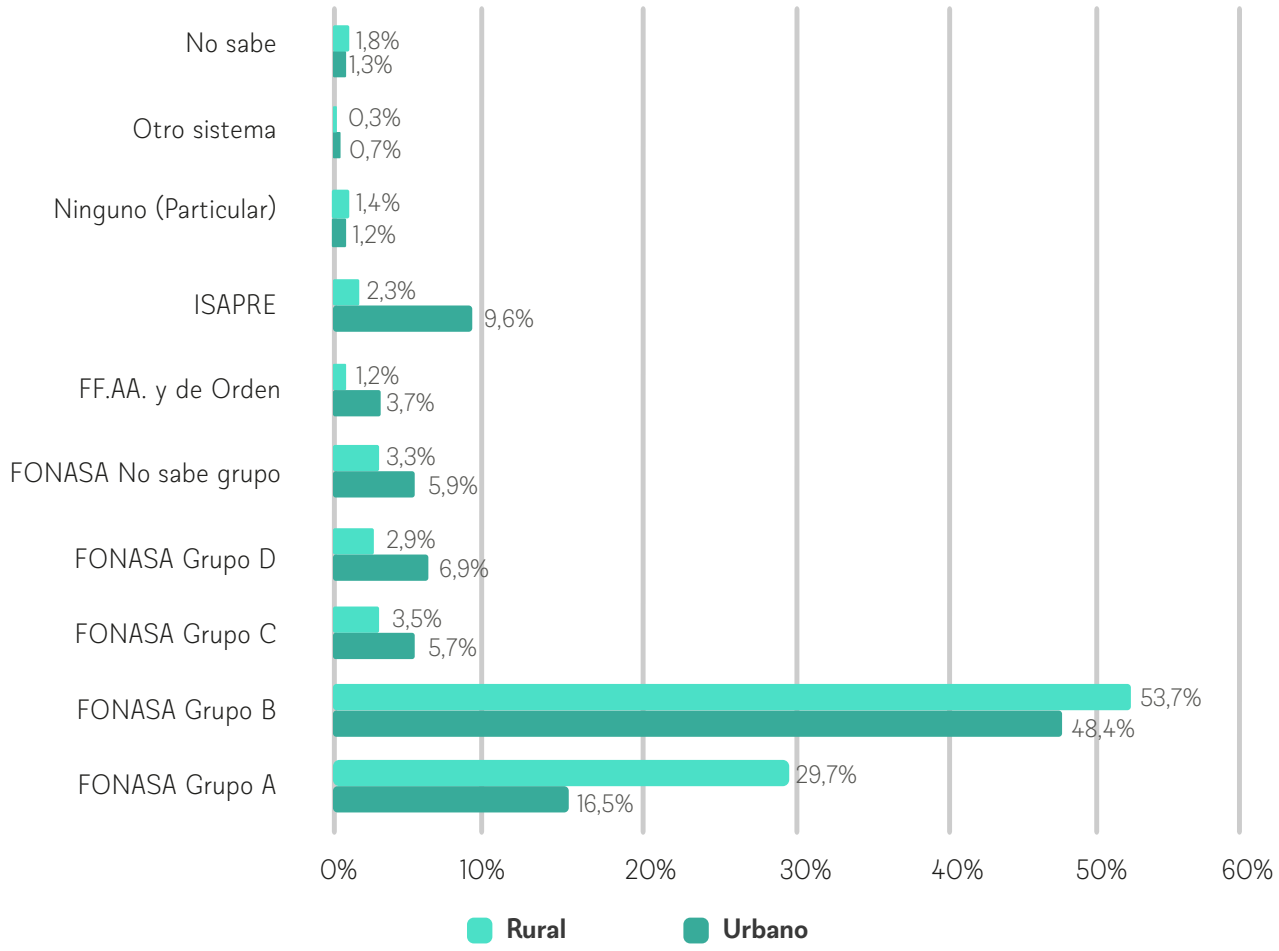
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

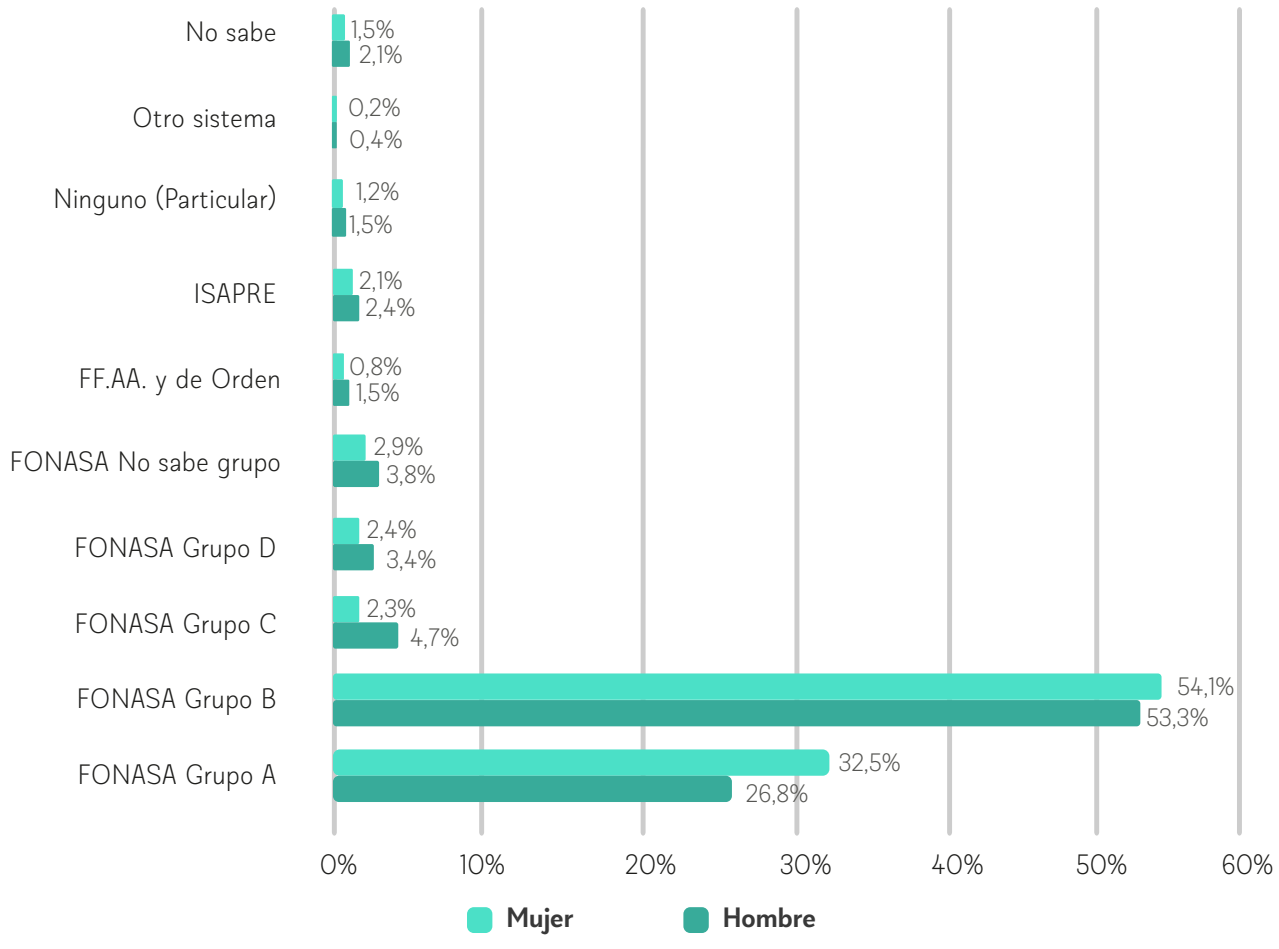


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

La inmensa mayoría de las personas mayores rurales depende del sistema público de salud. Al analizar la afiliación de las personas mayores rurales a los distintos sistemas de salud, se constata que de las personas mayores rurales que responden la pregunta, el 94,8% se encuentra afiliado a Fonasa en sus distintos tramos. Esta cifra es mayor que el porcentaje de personas mayores urbanas (84,6%). Las mujeres mayores rurales son incluso algo más dependientes de Fonasa: un 95,6% versus un 94% de los hombres mayores rurales. La Figura 28 muestra la distribución de las personas mayores por sistema previsional de salud. Se observa cómo a pesar que los tramos más bajos (A y B principalmente) son los que concentran el grueso de las personas mayores, las personas mayores rurales tienen relativamente mayor participación en estos tramos que las personas mayores urbanas. Dentro de las personas mayores rurales, las mujeres tienen incluso una participación relativa ligeramente mayor en estos tramos (Figura 29).

Respecto de la cobertura AUGE-GES, destaca el hecho que solo un 5,1% de las personas mayores rurales que están en tratamiento por enfermedades AUGE no tuvieron cobertura AUGE-GES. Esta cifra es mucho menor que para las personas mayores urbanas (13,5%). Este porcentaje sin cobertura es incluso menor para las mujeres mayores rurales, comparadas con los hombres mayores rurales. Mientras solo un 4,3% de las mujeres mayores rurales en tratamiento por enfermedades AUGE no tuvieron cobertura AUGE-GES, el porcentaje de hombres mayores rurales alcanza el 6%.





Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

IX Ingresos y situación de pobreza de las personas mayores rurales

Las personas mayores rurales son más pobres y dependientes de las transferencias del estado que las personas mayores urbanas. En cambio, no se evidencian tantas diferencias de género en la pobreza entre personas mayores rurales. El ingreso per cápita promedio de los hogares con personas mayores rurales es aproximadamente un tercio menor que el de los hogares con personas mayores urbanas. Mientras el ingreso total per cápita promedio de los hogares rurales con personas mayores es 264 mil pesos mensuales, el de los hogares urbanos con personas mayores es de 411,4 mil pesos mensuales. Si se analiza las diferencias por sexo de la jefatura dentro de los hogares rurales con personas mayores, el ingreso per cápita promedio de aquellos con jefatura femenina (independientemente si es persona mayor o no) es de $250,6 mil mensual, algo menor que el de los hogares con rurales con personas mayores bajo jefatura masculina ($270,8 mil). Sin embargo, cabe señalar que esta diferencia no es estadísticamente significativa al nivel de 5%.

Respecto de la composición de los ingresos de los hogares con personas mayores rurales, la tabla 1 muestra los distintos ingresos mensuales como promedio de los hogares urbanos y rurales con personas mayores y la participación de cada uno de ellos en el ingreso total. Se observa que la mayor diferencia entre ambos grupos radica en el peso relativo de los subsidios monetarios del Estado. Para los hogares rurales con personas mayores, el 11,2% de los ingresos totales son subsidios monetarios estatales, porcentaje considerablemente más alto que el de los hogares urbanos con personas mayores (solo el 4,4%). Más aún, los subsidios monetarios del Estado son la única fuente de ingresos que en promedio es más alta para hogares rurales con personas mayores ($78,5 mil por hogar en promedio), que para hogares urbanos con personas mayores ($47,6 mil por hogar en promedio). Dentro de los hogares rurales, la participación de los subsidios en el ingreso total es similar de acuerdo al sexo de la jefatura (Tabla 2). Los hogares con personas mayores rurales de jefatura femenina tienen en promedio un 11,5% de sus ingresos totales de subsidios monetarios y los hogares con personas mayores rurales y jefatura masculina un 11%, diferencia no significativa estadísticamente. Aun así, destaca el hecho que, en términos absolutos, el monto promedio de subsidios monetarios es menor en hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina ($70,4 mil), en comparación a los de jefatura masculina ($82,6 mil). Destaca también la gran diferencia en montos absolutos de los ingresos totales del trabajo del hogar según sexo de la jefatura, con $402,2 mil en promedio para aquellos de jefatura masculina y solo $280,1 mil para los de jefatura femenina.

Composición del ingreso total mensual de los hogares con personas mayores, por zona geográfica						
	Hogares urbanos con personas mayores		Hogares rurales con personas mayores		Diferencia	
	Promedio ($) (A)	Porcentaje del ingreso total del hogar (B	Promedio ($) (C)	Porcentaje del ingreso total del hogar (D)	(A) - (C)	(B) -(D)
Ingreso total del trabajo del hogar (1)	572.025,8	52,6	361.234,4	51,5	210.791,4*	1,1
Otros ingresos autónomos del hogar (2)	243.544,9	22,4	123.201,3	17,6	120.343,6*	4,8*
Ingreso autónomo total del hogar (1 + 2)	815.570,7	75,1	484.435,7	69,0	331.135,0*	6,1*
Subsidios monetarios totales del hogar (3)	47.566,4	4,4	78.458,2	11,2	-30.891,8*	-6,8
Ingreso monetario total del hogar (1 + 2 + 3)	863.137,1	79,4	562.893,9	80,2	300.243,2*	-0.8
Ingreso no monetario total del hogar (4)	223.397,9	20,6	139.010,8	19,8	84.387 ,1*	0.8
Ingreso total del hogar (1 + 2 + 3 + 4)	1.086.535,0	100	701.904,7	100	384.630,3*	-

Nota: *indica diferencia significativa al 5%. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta Casen 2017.

Composición del ingreso total mensual de los hogares rurales con personas mayores, por sexo						
	Hogares rurales con personas mayores bajo jefatura masculina		Hogares rurales con personas mayores bajo jefatura femenina		Diferencia	
	Promedio ($) (A)	Porcentaje del ingreso total del hogar (B	Promedio ($) (C)	Porcentaje del ingreso total del hogar (D)	(A) - (C)	(B) -(D)
(2) – (4)Ingreso total del trabajo del hogar (1)	402.208,6	53,8	280.103,1	45,9	122.105.5*	7,9*
Otros ingresos autóno-mos del hogar (2)	123.527,5	16,5	122.555,3	20,1	972.2	3.6*
Ingreso autónomo total del hogar (1 + 2)	525.736,1	70,3	402.658,4	65,9	123.077,7*	4.4*
Subsidios monetarios totales del hogar (3)	82.552,9	11,0	70.350,7	11,5	12.202,2*	0.5
Ingreso monetario total del hogar (1 + 2 + 3)	608.289,0	81,3	473.009,0	77,5	135.280,0*	3.8*
Ingreso no monetario total del hogar (4)	139.744,5	18,7	137.558	22,5	2.186,5	3.8*
Ingreso total del hogar (1 + 2 + 3 + 4)	748.033,5	100	610.567,0	100	137.466,5*	-

Nota: *indica diferencia significativa al 5%. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta Casen 2017.

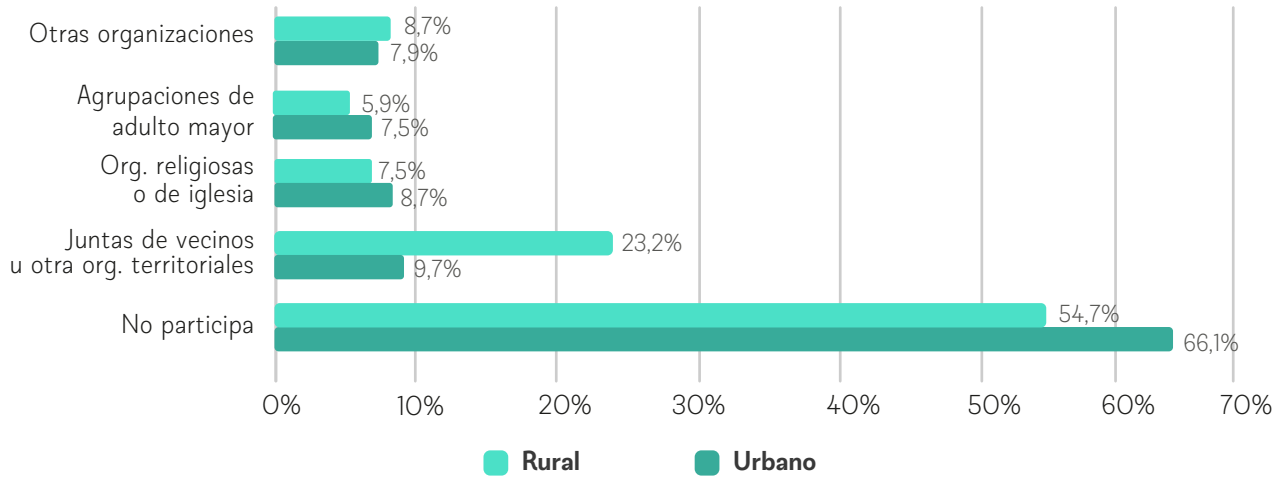
Consecuentemente, la pobreza es proporcionalmente mucho mayor en personas mayores rurales que en personas mayores urbanas. Si se considera la pobreza solo según ingresos, un 10,6% de las personas mayores rurales son pobres en términos monetarios, mientras solo un 3,5% de las personas mayores urbanas lo son. Dentro de este porcentaje, 2,6% de las personas mayores rurales presentan pobreza extrema y 8,1% pobreza no extrema. La tasa de pobreza monetaria es casi igual para mujeres mayores rurales y hombres mayores rurales: 10,6% para ambos grupos (diferencia no significativa estadísticamente). Los hombres mayores rurales en situación de pobreza extrema son el 2,7% y las mujeres mayores rurales en dicha condición el 2,4%.

Igualmente, significativas son las diferencias en pobreza multidimensional. Si se toma el indicador Casen de cinco dimensiones (Mideso, 2017), la tasa de pobreza multidimensional de las personas mayores rurales alcanza el 44%, casi el triple de la tasa de las personas mayores urbanas (18,3%). Dentro de las personas mayores rurales, un 44,4% de las mujeres mayores rurales presentan pobreza multidimensional considerando las cinco dimensiones del indicador, lo que es no es estadísticamente distinto que la tasa de pobreza multidimensional de los hombres mayores rurales (43,7%).

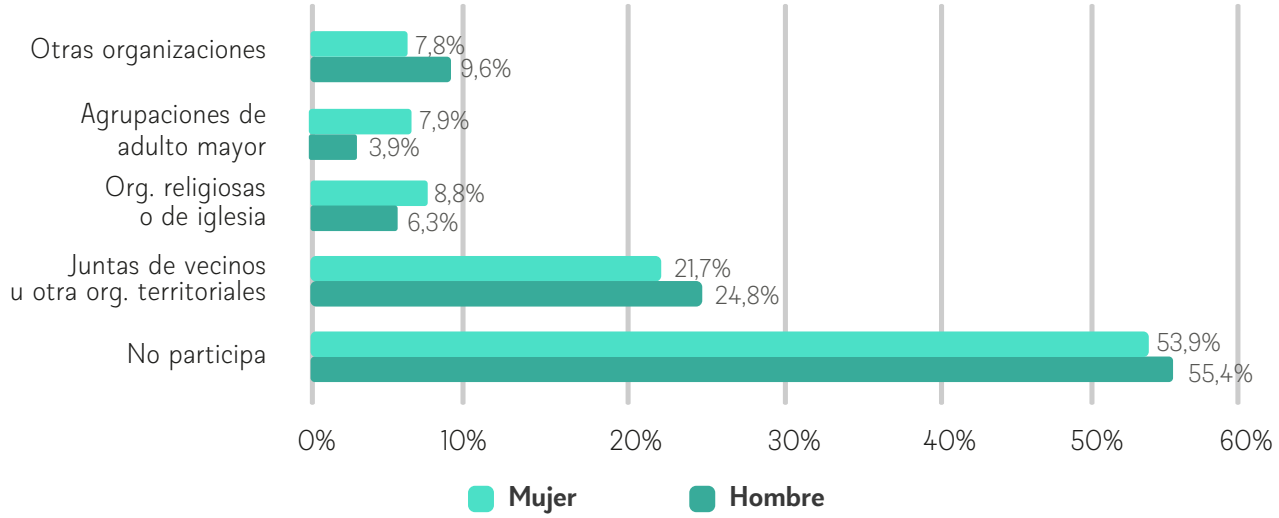
X Redes e inserción social de las personas mayores rurales

Un resultado destacable de este análisis, aunque tal vez no sorpresivo para los conocedores de la realidad rural, es que las personas mayores rurales tienen un mayor grado de inserción en sus comunidades, reflejada en una mayor participación en organizaciones sociales y mayores redes comunitarias de apoyo que las personas mayores urbanas. Un 45,3% de las personas mayores rurales participa de alguna organización social, frente sólo a un 33,8% de las personas mayores urbanas. Analizado por sexos, la tasa de participación en organizaciones sociales no es estadísticamente distinta entre hombres mayores rurales y mujeres mayores rurales (44,5% y 46% respectivamente). La participación de las personas mayores rurales, tanto hombres como mujeres mayores rurales, es mayoritariamente a través de juntas de vecinos, como muestra la Figura 30. Si se considera sólo quienes declaran participación en alguna organización social, la junta de vecinos es la principal organización mencionada para el 51,4% de las personas mayores rurales. Si se analizan las diferencias en el tipo de organización por sexo, la Figura 31 muestra como las mujeres mayores rurales tienen mayor participación relativa en agrupaciones de personas mayores y religiosas en comparación a los hombres mayores rurales, mientras los hombres mayores rurales tienen una mayor participación relativa en organizaciones de carácter territorial.

11. Para la definición el índice de pobreza multidimensional, ver Anexo.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

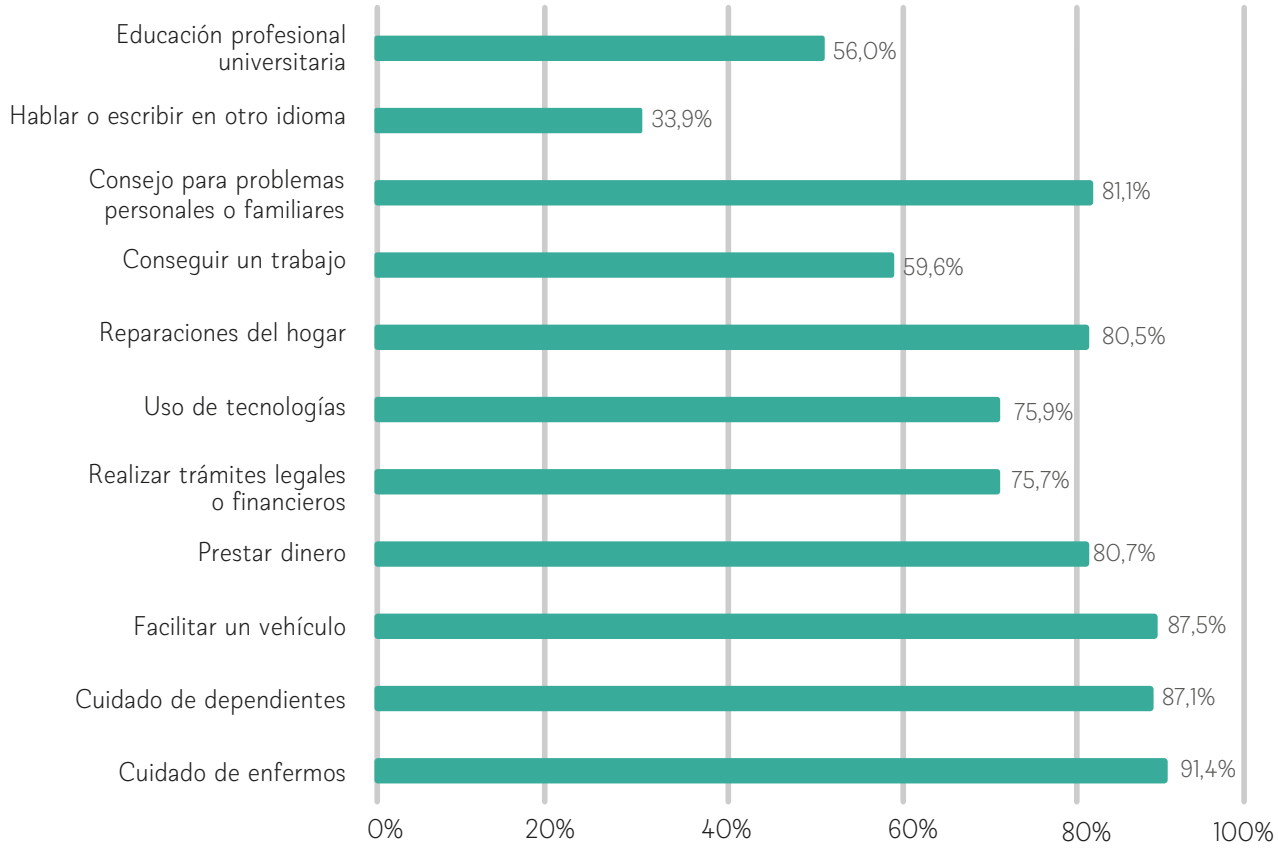
La Figura 32 describe la proporción de hogares rurales con personas mayores que conoce a alguien, dentro o fuera del hogar, que puede prestar apoyo para resolver distintos tipos de necesidades. En general, para la mayoría de las necesidades consultadas por Casen 2017, los hogares rurales con personas mayores cuentan con alguien que puede ayudarlos. Por ejemplo, un 91,4% de los hogares con personas mayores rurales conoce alguien que puede ayudar en el cuidado de enfermos, lo que es ligeramente mayor al porcentaje de hogares con personas mayores urbanas (89,7%). Asimismo, un 87,1% de los hogares con personas mayores rurales conoce alguien que puede ayudar en el cuidado de niños, personas en situación de discapacidad y de dependencia. Este porcentaje es mayor al porcentaje de hogares con personas mayores urbanas (83%). Un 80,7% de los hogares con personas mayores rurales conoce alguien que puede prestarles dinero, lo que es mayor al porcentaje de hogares con personas mayores urbanas (76,5%). Donde existe una brecha en favor de los hogares urbanos con personas mayores es en el contar con ayuda para utilizar tecnologías de información y comunicaciones.

Un 75,9% de los hogares con personas mayores rurales conoce alguien que puede ayudarles a usar estas tecnologías, mientras un 80,3% de los hogares con personas mayores urbanas conoce a alguien. De acuerdo con la Figura 32, la única necesidad para la cual menos de la mitad de los hogares con personas mayores rurales conocen a alguien que pueda apoyarlos es para comunicarse en otro idioma, donde solo el 33,9% de estos hogares puede acceder a este apoyo.

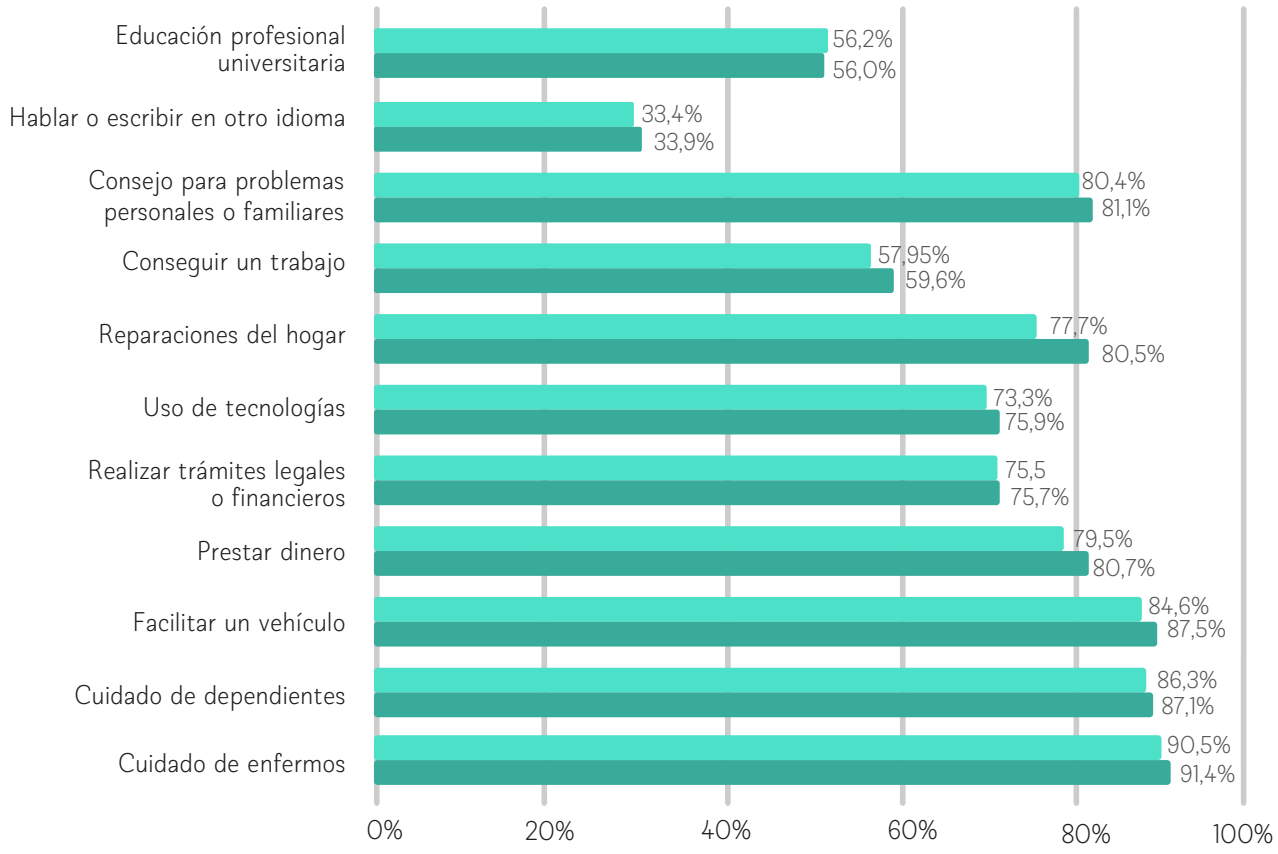
Si se analiza el acceso a este tipo de apoyo para los hogares rurales de acuerdo con el sexo

de la jefatura, se observan pocas diferencias que sean significativas en un sentido estadístico (ver Figura 33). Por ejemplo, un 90,5% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina conoce alguien que puede ayudar en el cuidado de personas enfermas, contra un 91,9% de hogares rurales con personas mayores y jefatura masculina. De forma similar, un 86,3% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina conoce alguien que puede ayudar en el cuidado de dependientes, lo que no difiere estadísticamente del porcentaje de hogares con personas mayores rurales y jefatura masculina (87,5%).

Un 79,5% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina conoce alguien que puede prestarles dinero, lo que es no es estadísticamente distinto al porcentaje de hogares con personas mayores rurales y jefatura masculina (81,3%). Sí hay diferencias de género en cuanto al porcentaje de hogares rurales con personas mayores que conoce alguien que puede ayudarles con el uso de TIC's. Un 73,3% de los hogares con personas mayores rurales y jefatura femenina conoce a alguien, lo que es estadísticamente menor al porcentaje de hogares con personas mayores rurales y jefatura masculina (77,2%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

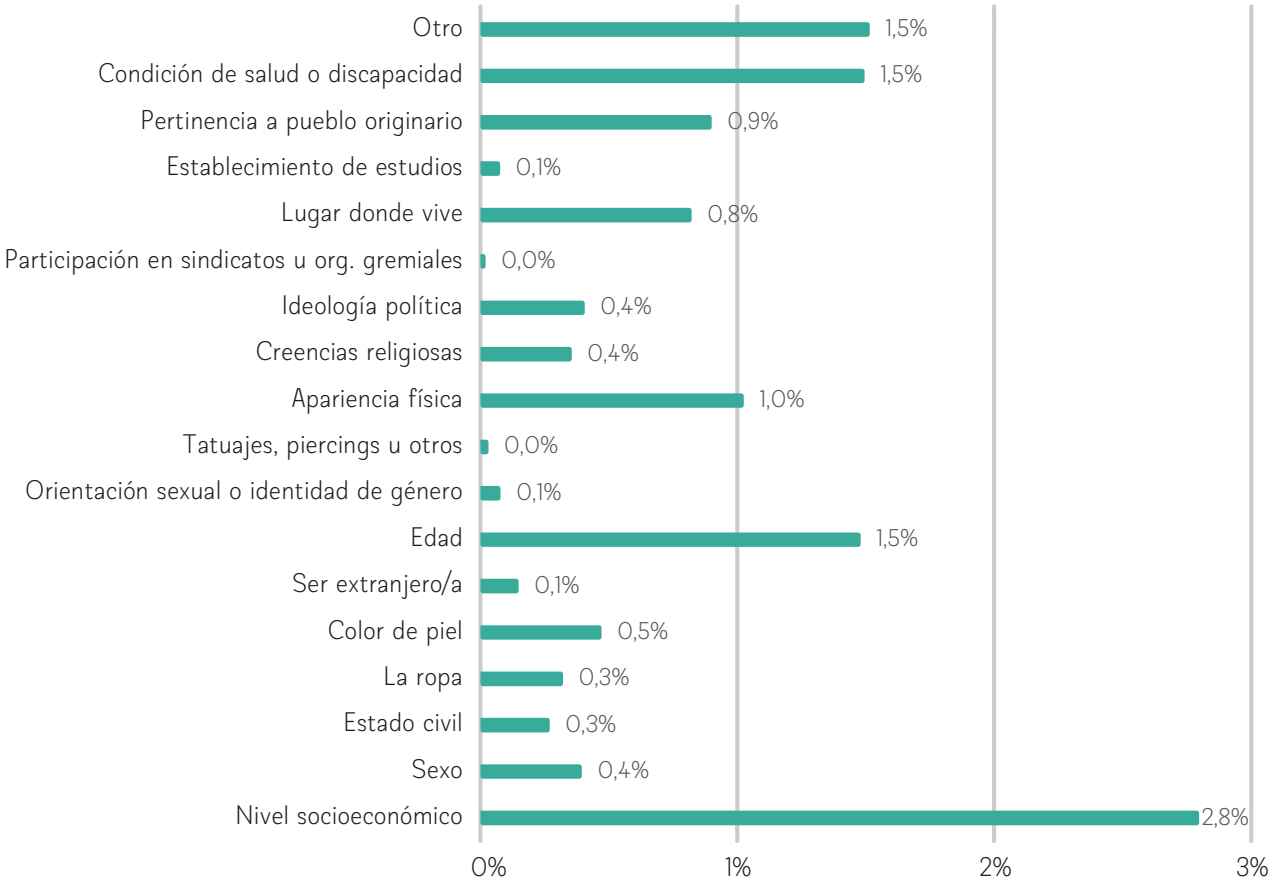


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

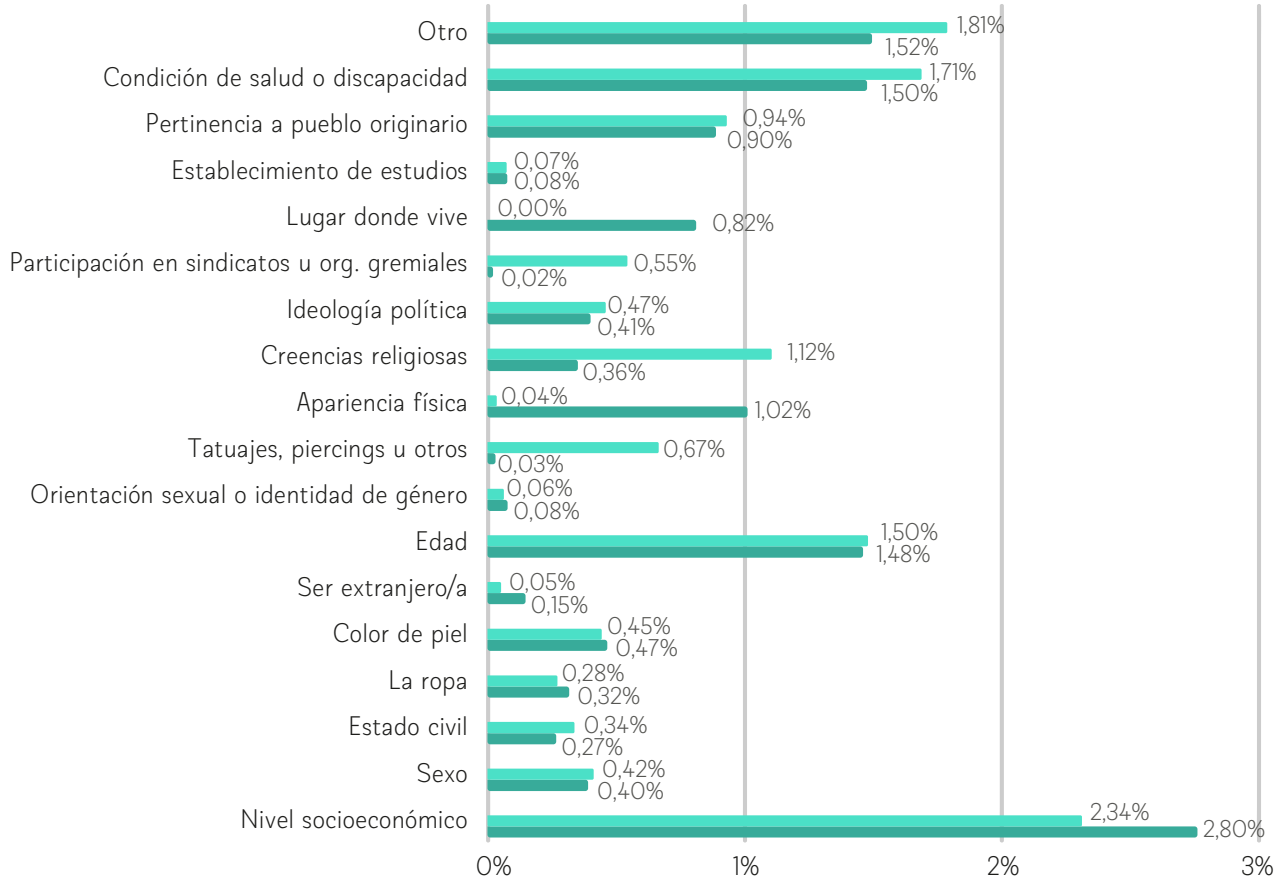
Otro indicador que denota los niveles de inserción social de las personas mayores rurales es la baja percepción de discriminación, al menos reciente, que reportan los hogares rurales con personas mayores, la que es compartida tanto por hogares de jefatura masculina como femenina. De hecho, el 90,5% de los hogares rurales declara no haber sentido discriminación o trato injusto para alguno de sus miembros en los últimos 12 meses, cifra levemente mayor que la de los hogares urbanos con personas mayores (88,1%). La Figura 34 muestra la proporción de hogares con personas mayores rurales que declara haber sentido alguna forma de discriminación y su intervalo de confianza al 95%. Destaca el hecho que solo un 1,5% de los hogares rurales con personas mayores declaran haber sentido discriminación por edad de algún miembro, cifra que es menor que para los hogares urbanos con personas mayores (2,8%). Igualmente, un 1,5% de los hogares rurales con personas mayores declara que algún miembro ha sentido discriminación relacionada a alguna condición de salud o de discapacidad. Esta cifra es menor que el porcentaje de hogares urbanos con personas mayores que reporta esta discriminación (2,2%). La discriminación más reportada por hogares rurales con personas mayores es por nivel socioeconómico, la cual de todas formas es reportada por un porcentaje muy bajo de estos hogares (2,8%).

No se encuentran diferencias sustantivas en la percepción de discriminación entre hogares rurales con personas mayores de acuerdo al sexo de la jefatura (Figura 35). Un 89,8% de hogares rurales con personas mayores y jefatura femenina y un 90,8% de hogares rurales con personas mayores y jefatura masculina reporta no haberla sentido, diferencia que no es estadísticamente significativa. En cuanto a la discriminación por la edad, hogares rurales con personas mayores y jefatura tanto masculina como femenina la reportan en un 1,5% (diferencia no significativa). Igualmente, no significativa es la diferencia de género en el porcentaje de hogares

que declaran discriminación por condición de salud o discapacidad de algún miembro. Mientras un 1,7% de los hogares rurales con personas mayores y jefatura femenina la declara, un 1,4% de los hogares rurales con personas mayores y jefatura masculina lo hace. Destaca también que solo un 0,4% de los hogares rurales con personas mayores declaran discriminación por sexo, lo que es menor que en hogares urbanos con personas mayores (1,2%). Se observa en la Figura 33 que los hogares rurales, tanto con jefatura femenina como masculina, mencionan en mayor medida (aunque siempre en un porcentaje bajo) la discriminación por nivel socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.



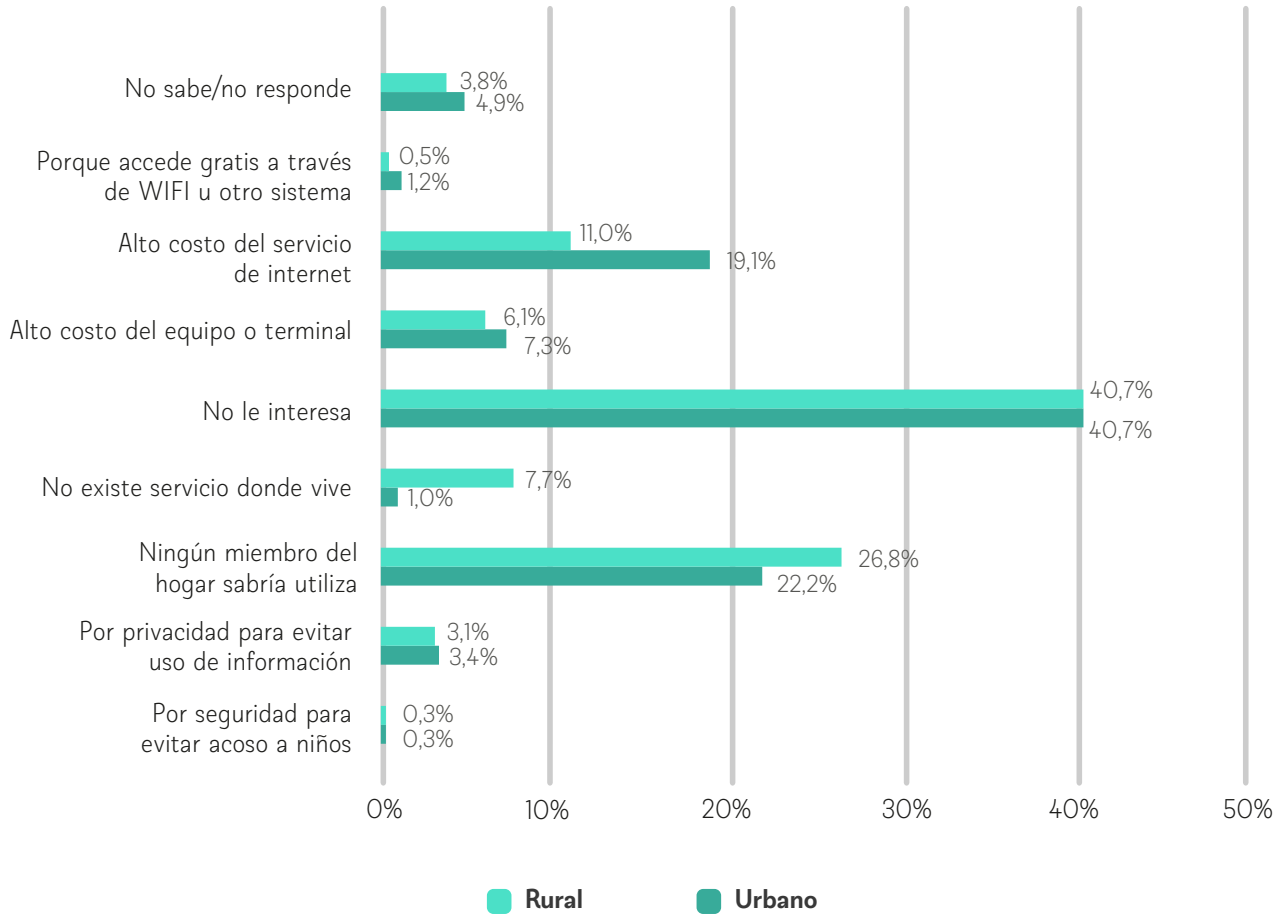
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

XI Acceso a tecnologías de información y comunicaciones modernas por parte de las personas mayores rurales

Los hogares con personas mayores rurales tienen bajo acceso a algunas tecnologías de información y comunicaciones modernas, tecnologías clave para la inserción plena de este grupo en la sociedad actual. Destacan además brechas importantes en esta dimensión respecto a los hogares urbanos con personas mayores. El principal medio de acceso a tecnologías de comunicaciones modernas por parte de las personas mayores rurales son los teléfonos celulares, cuyo uso ya está bastante extendido en este grupo de personas. De hecho, un 79,1% de las personas mayores rurales cuenta con teléfono celular, lo que es solo ligeramente menor que para las personas mayores urbanas (81,6%). Dentro de este alto porcentaje de uso, destaca el hecho que el uso de este dispositivo es proporcionalmente mayor entre las mujeres mayores rurales.

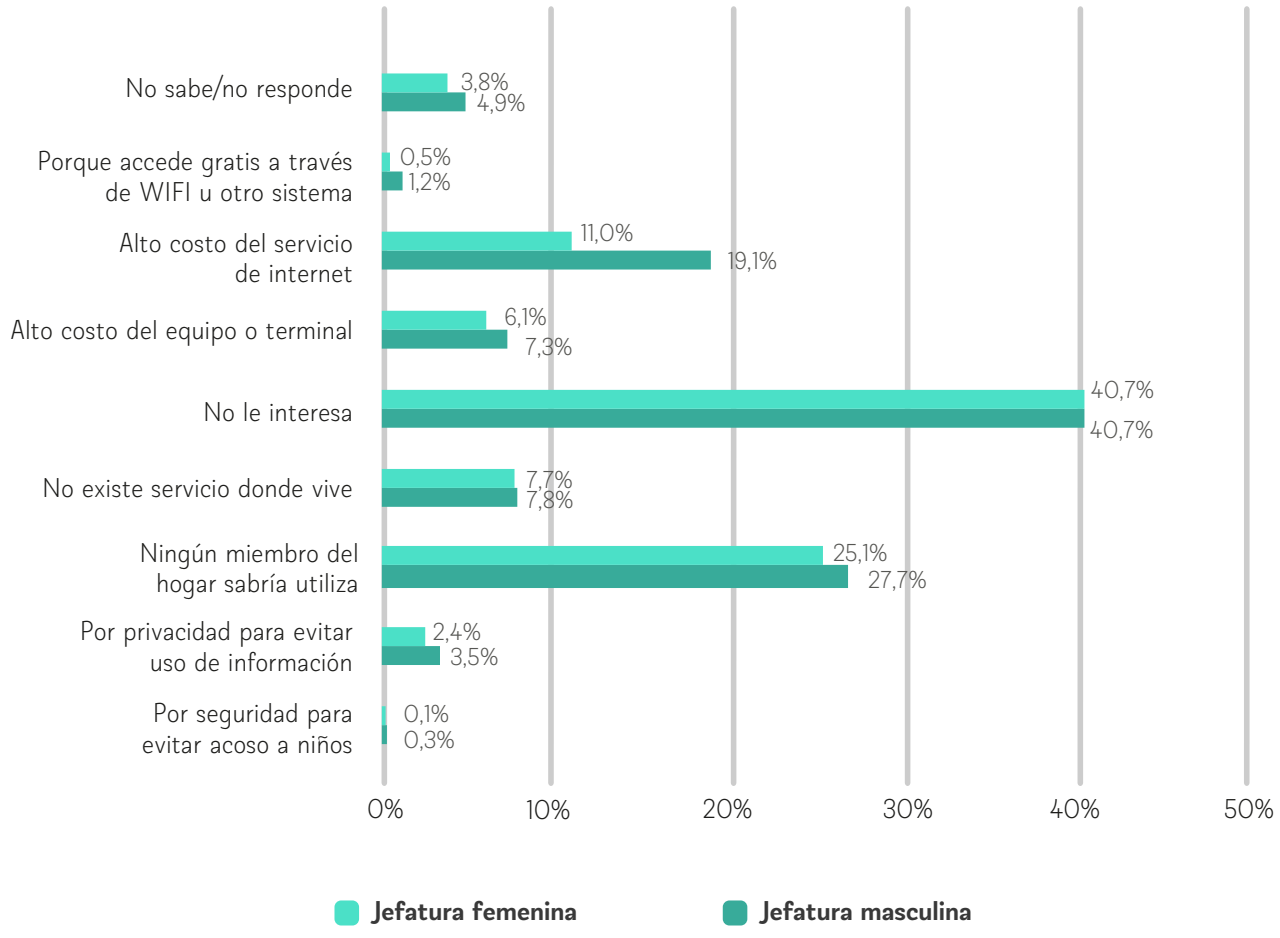
Un 80,6% de las mujeres mayores rurales tiene teléfono celular, mientras que el 77,6% de los hombres mayores rurales posee uno.

Muy distinta es la situación de acceso a internet en el hogar de las personas mayores rurales. El 63,3% de los hogares rurales con personas mayores no tiene conexión pagada de internet, lo que es mucho mayor que el número de hogares urbanos con personas mayores (36%). En términos de género, el porcentaje de hogares rurales con personas mayores y jefatura femenina que no tiene acceso a internet es del 64,8%, lo que no es estadísticamente distinto del porcentaje de hogares rurales con personas mayores y jefatura masculina (62,5%). Analizando las razones tras este alto porcentaje de hogares rurales sin conexión pagada a internet, destaca de forma notoria la falta de interés. La Figura 36 resume las razones esgrimidas por los hogares con personas mayores para no tener conexión pagada a internet. La falta de interés es mencionada por el 40,7% de los hogares rurales con personas mayores, igual que el porcentaje de mención de los hogares urbanos. En cambio, razones relativamente mucho más frecuentes en hogares rurales con personas mayores son el no saber utilizarla (26,8% v/s 22,2% en hogares urbanos) y la falta de servicio (7,7% vs 1%). Si se analiza por sexo de la jefatura (Figura 37), en hogares rurales con personas mayores, tanto de jefatura femenina como masculina, la principal razón para no contar con conexión pagada es la falta de interés (40,4% y 40,9% respectivamente). Sin embargo, los hogares con personas mayores rurales y de jefatura femenina enfatizan más razones de costos (12,8 v/s 10,1%) y menos el no saber utilizarla (25,1 v/s 27,7%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

12. Cabe mencionar que la pregunta de Casen 2017 incluye conexión pagada a través de teléfono móvil con plan de datos (smartphone).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Casen 2017.

XII Síntesis y conclusiones: Desafíos para el cumplimiento de ls ODS por parte de las personas mayores rurales

Es un hecho conocido que las personas mayores conforman un grupo de alta vulnerabilidad en Chile (Senama, 2017). Este trabajo ha mostrado que, dentro de este grupo, las personas mayores rurales son un grupo particularmente desfavorecido. El análisis estadístico del Censo de Población y Vivienda 2017 y de la Encuesta Casen 2017 indica que las personas mayores rurales son un grupo importante en términos del número de personas, en rápido crecimiento y en un lento pero sostenido proceso de feminización. Estas tendencias permiten prever que la tendencia al envejecimiento de la población rural en Chile continúe. El análisis realizado también

muestra cómo este grupo presenta carencias importantes y brechas de desarrollo significativas respecto de las personas mayores urbanas. Destaca la peor materialidad de las viviendas, el menor acceso a servicios básicos de suministro continuo y confiable (p. ej. agua de red y alcantarillado), la menor posesión de bienes que mejoran la calidad de vida, los menores niveles de formación y las condiciones laborales más desprotegidas de las personas mayores rurales, entre otros. En cambio, las personas mayores rurales destacan por sus mayores niveles de inserción social y redes de apoyo comunitario en comparación con las personas mayores urbanas. El análisis estadístico también muestra que, en la mayoría de los indicadores, las diferencias de género entre personas mayores tienden a ser más pequeñas que las diferencias entre personas mayores rurales y urbanas. Sin embargo, una lectura transversal muestra de todos modos que las mujeres mayores son un grupo de especial vulnerabilidad dentro del mundo rural.

Ante estas brechas de desarrollo cabe preguntarse cuál es la situación de las personas mayores rurales de cara al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, Figura 38). Los resultados de este trabajo permiten perfilar desafíos concretos directamente ligados a algunos de estos objetivos. Respecto del ODS 1 (Fin de la Pobreza), el análisis indica que las personas mayores rurales son más dependientes de las transferencias del Estado y de hecho más pobres que las personas mayores urbanas. Si bien los niveles de pobreza monetaria a primera vista no son particularmente altos, ese dato esconde que la baja incidencia de pobreza monetaria de las personas mayores rurales -tantos hombres como mujeres- está en buena medida sostenida por las redes de protección social, como muestra la relativamente alta participación de los subsidios monetarios del Estado en la estructura de ingresos de este grupo, la que es especialmente alta en los primeros quintiles de ingreso autónomo (Mideso, 2018). Este hecho confirma la importancia de contar con redes de protección social robustas para este grupo social que puede considerarse población crítica para la aceleración del cumplimiento del ODS 1 toda vez que su situación inicial (ingresos autónomos provenientes principalmente de pensiones) no les permitirían mantener las "buenas cifras" sin transferencias estatales. En la misma línea, la pobreza multidimensional muestra a las personas mayores rurales como un grupo particularmente rezagado de la población nacional y con un claro riesgo de no cumplir con la meta de fin de la pobreza. Esta conclusión aplica para mujeres y hombres mayores rurales por igual. Estudios complementarios que provean una caracterización más profunda del acceso de los hogares con personas mayores rurales a las transferencias estatales pueden dar luces de cómo fortalecer la red de protección social con un foco más explícito en las personas mayores rurales, y especialmente, en las mujeres mayores rurales.

Fuente: https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/

Respecto del ODS 2 (Hambre Cero), los resultados de nuestro análisis muestran que un porcentaje sustantivo de hogares rurales con personas mayores ha experimentado situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional reciente, condición que comparten hogares con jefatura femenina y masculina por igual. En esta dimensión, tanto los hogares rurales como urbanos con personas mayores se muestran igualmente vulnerables. El reforzamiento de los sistemas agroalimentarios locales de los cuales las personas mayores rurales y sus hogares obtienen alimentos, pero también ingresos y medios de vida, surge entonces como una prioridad para el cumplimiento de este ODS.

En relación al ODS 3 (Salud y bienestar), el informe de cumplimiento de la agenda 2030 y los ODS en Chile del año 2017, menciona la implementación de políticas de apoyo y cuidado para personas mayores y en situación de discapacidad. El análisis aquí presentado muestra que las personas mayores rurales se declaran en un regular estado de salud y que las mujeres mayores tienen un mayor grado de dependencia (principalmente de nivel moderado) que los hombres mayores rurales. Del análisis destaca positivamente el elevado acceso a atención médica de este grupo, el que depende casi completamente del sistema público. Aun así, un porcentaje sustantivo, tanto de mujeres como de hombres mayores rurales, reportan problemas en la recepción de los servicios de atención de salud, particularmente la atención en el consultorio.

Reforzar los servicios públicos de atención primaria en las zonas rurales surge entonces como una prioridad para mejor el bienestar de las personas mayores rurales en Chile y así contribuir a que ellas también alcancen el ODS 3.

El ODS 4 hace referencia a la provisión de educación de calidad. En este objetivo, las personas mayores rurales acarrean una pesada deuda histórica, reflejada en los bajos niveles de educación formal de este grupo social, particularmente en el caso de las mujeres mayores rurales. Programas de formación continua especialmente dirigidos a este grupo pueden hacer una contribución decisiva en el cumplimiento de este ODS por parte de las personas mayores rurales. Las tecnologías de información y comunicaciones pueden hacer una contribución sustantiva en la provisión de estos servicios. Para ello, resulta necesario reducir la brecha de acceso a estas tecnologías, objetivo que, como muestra este análisis, se enfrenta al desafío de la falta de manejo, e incluso de interés, por parte de las personas mayores rurales. El elevado acceso a la telefonía celular de hombres, pero particularmente de mujeres mayores rurales, es un antecedente auspicioso, y que avizora una importancia central de estos dispositivos como herramienta de provisión de servicios de formación para este grupo de personas.

El ODS 5 apunta a la igualdad de género. Si bien el informe de cumplimiento de la agenda 2030 y los ODS en Chile del año 2017 y el 2° reporte nacional voluntario Chile 2019 indican avances sustanciales, particularmente en la institucionalización de políticas para la equidad de género, aún quedan brechas importantes y que requieren ser abordadas para cumplir con el objetivo de lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, especialmente en el caso de las mujeres mayores rurales. Se observa en este análisis que las mujeres mayores rurales enfrentan brechas importantes respecto de los hombres mayores rurales. Dentro de las desigualdades que ha podido registrar este trabajo, se constata que las mujeres mayores rurales muestran menores años de educación formal, trabajos más precarios y menor acceso a bienes necesarios para una mejor calidad de vida en comparación a los hombres mayores rurales. Además, las mujeres mayores rurales se encuentran más desprotegidas en términos de seguridad social, y se dedican en mayor medida a actividades domésticas, en comparación a sus pares masculinos. Por último, cabe señalar que a esta mayor desprotección se suma la paradoja de que ellas se encuentran en mayor medida en situación de dependencia, por lo que la brecha de género se ve aumentada, ya que quienes más necesitarían apoyo institucional y protección social son quienes menos lo tienen.

El ODS 6 (agua y limpia y saneamiento) plantea un desafío mayor para las personas mayores rurales. Como muestra este análisis, un elevado porcentaje de mujeres y hombres mayores rurales todavía dependen de fuentes de abastecimiento de agua sin tratamiento adecuado, como norias y cursos de agua superficiales, ni de suministro seguro y oportuno garantizado, como camiones aljibe. Destaca también el alto porcentaje que carece de acceso a alcantarillado e incluso con sistemas de eliminación de excretas sin siquiera W.C.

EL ODS 8, sobre trabajo decente y crecimiento económico, también muestra a las personas mayores rurales como particularmente vulnerables a su incumplimiento. El análisis del trabajo de las personas mayores rurales revela un perfil de fuerte dependencia del autoempleo, generalmente por cuenta propia, en un alto porcentaje ligado a la actividad agrícola predial y de autoconsumo. Incluso entre las personas mayores rurales con un trabajo asalariado, un alto porcentaje no cuenta con contrato de trabajo. Los bajos niveles de afiliación a sistemas contributivos de pensiones de las personas mayores rurales, son reflejo de una trayectoria laboral marcada por empleos con elevados niveles de desprotección y precariedad. Este análisis documenta cómo las mujeres mayores rurales se encuentran particularmente afectadas por estos problemas.

Además, sus bajos niveles de participación laboral reafirman la importancia del reconocimiento y la retribución a las labores domésticas para cerrar una deuda que en Chile tiene con este grupo de la población.

Finalmente, con respecto del ODS 10 sobre reducción de las desigualdades, este trabajo ha documentado brechas importantes en perjuicio de las personas mayores rurales respecto de las personas mayores urbanas en la mayoría de las dimensiones analizadas. Esto permite visualizar a las personas mayores como el eslabón más débil en una cadena de vulnerabilidades que tiene a las personas mayores como un grupo más vulnerable que el resto de la población mayor de edad, y dentro de las personas mayores, a las personas mayores rurales como un grupo particularmente desfavorecido. Más aún, las mujeres mayores rurales surgen como un grupo particularmente vulnerables dentro del ya altamente vulnerable universo de personas mayores rurales.

Se espera que los resultados de este trabajo contribuyan a dirigir acciones de apoyo dentro del programa NODO que sean específicas a la realidad y a las carencias de las personas mayores rurales de Chile, y que ellas puedan inspirar iniciativas más amplias de política pública focalizada en este grupo social a implementar en el corto plazo. Aún así, se recomienda la realización de estudios complementarios que puedan dar lineamientos más concretos para intervenciones focalizadas en las personas mayores rurales y sus hogares. Las brechas detectadas en el presente informe revelan necesidades específicas más que transversales, y esto sugiere la necesidad de diferenciación de los programas de asistencia social dirigidos a las personas mayores en los sectores urbanos y rurales. Por ejemplo, aunque no se documentan diferencias muy significativas entre hogares urbanos y rurales con personas mayores en su situación de inseguridad alimentaria, FAO-OPS-WFP-UNICEF (2018) indican diferencias importantes en los patrones de alimentación y en los índices de obesidad en ambas áreas. Ante esta situación, los programas de apoyo a la alimentación de las personas mayores puedan requerir estrategias diferenciadas al implementarse en el medio rural.

Otro punto importante para orientar acciones de apoyo a las personas mayores rurales, particularmente en lo referido a la cooperación técnica, es caracterizar la importancia de las actividades rurales como medio de sustento para este grupo de la población. Estudios muestran que aunque la agricultura viene perdiendo participación en los ingresos totales de los hogares rurales en las últimas décadas, es todavía una fuente muy importante de sus ingresos (Berdegué et al., 2001; Bentancor et al., 2009). La descomposición de los ingresos autónomos de los hogares rurales con personas mayores en sus distintas actividades es un análisis que excede los alcances del presente informe. Por ende, se recomienda la realización de estudios complementarios que profundicen en esta dirección. Conocer con más detalle de las distintas fuentes de ingreso autónomo de los hogares rurales y su peso en los ingresos totales permitiría una mejor identificación de puntos de entrada para políticas públicas destinadas a estos hogares, particularmente para políticas que vayan más allá de la protección social. Al mismo tiempo, estudios que permitan entender las relaciones productivas en las que se involucran personas mayores rurales darán lineamientos más precisos para orientar acciones de cooperación técnica en las áreas rurales de Chile, especialmente, aquellas dirigidas a la atención de los adultos mayores.

Finalmente, el análisis ha dejado de manifiesto una participación importante de personas pertenecientes a los pueblos originarios dentro del total de personas mayores rurales en Chile, la que alcanza casi a una de cada cinco personas mayores rurales. Este estudio se ha limitado a caracterizar las brechas de las personas mayores rurales respecto de las urbanas, y dentro de las personas mayores rurales, las diferencias de género. Considerando su importancia, se recomienda realizar un análisis estadístico específico para las personas mayores rurales de pueblos originarios, que identifique sus brechas respecto a las personas mayores rurales que no pertenecen a dichos pueblos. Mideso (2019) describe la situación de mayor pobreza, exclusión e incluso discriminación que afrontan las personas pertenecientes a pueblos originarios en Chile, lo que hace pensar que estas brechas probablemente se expresen también a nivel de las personas mayores rurales.

Referencias

Bentancor, A., Modrego, F., Berdegué, J. 2009. "Crecimiento agrícola y pobreza rural en Chile y sus regiones. En: da Silva, J.G.; Gómez, S. and R. Castañeda (Eds.), "Boom Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rural: Estudio de ocho casos". FAO. Santiago de Chile.

Berdegué, J. A., Ramırez, E., Reardon, T., & Escobar, G. (2001). Rural nonfarm employment and incomes in Chile.World Development, 29(3), 411-425.

Díaz Rojas, C. 2015. Mujeres Rurales en Chile. Informe elaborado para SERNAM y FAO. Disponible en: http://www.fao.org/3/a-ai019s.pdf

FAO (2006). Food Security. United Nations Food and Agriculture Organization Policy Brief. Issue 2. Junio de 2006. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/faoitaly/documents/pdf/pdf_Food_Security_Cocept_Note.pdf

FAO, OPS, WFP y UNICEF. 2018. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2018. Santiago. 133 pp. Disponible en: http://www.fao.org/3/ca2127es/ca2127es.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2018). Conceptos Indicadores Tablas y Gráficos Resultados Censo 2017. Disponible en: http://resultados.censo2017.cl/download/Conceptos_Indicadores.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2019). Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos. 2019. Disponible en: https://geoarchivos.ine.cl/File/pub/Cd_Pb_Al_Cs_2019.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2020). Documento Metodológico Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Disponible en: https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/metodologia/espanol/metodolog%C3%ADa-encuesta-nacional-de-empleo-ene-2020.pdf?sfvrsn=79338Oe9_4?len=en

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2020b). Migración Interna en Chile. Síntesis de Resultados. Censo 2017. Subdepartamento de Demografía. Disponible en: https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-interna/censo-2017/migraci%C3%B3n-interna-en-chile-censo-de-2017-s%C3%ADntesis.pdf?sfvrsn=3276cd2c_4

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Mideso) (2018). Casen 2017. Adultos mayores. Síntesis de resultados. Observatorio Social. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_Adulto_Mayores_casen_2017.pdf

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Mideso) (2018b). Casen 2017. Territorios rurales. Síntesis de resultados. Observatorio Social. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Casen_2017_Territorios_rurales.pdf

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Mideso) (2018c). Casen 2017. Equidad de Género. Síntesis de Resultados. Observatorio Social. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2017_EQUIDAD_DE_GENERO.pdf

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Mideso) (2018d). Casen 2017. Manual del investigador. Guía práctica para el uso y análisis de información. Observatorio Social. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Manual_del_Investigador_Casen_2017.pdf }

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Mideso) (2019). Casen 2017. Región Metropolitana de Santiago. Pueblos Indígenas: Resultados encuesta Casen 2017. Disponible en: http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/DOCUMENTO_PUEBLOS_INDIGENAS_RMS_CASEN_2017(1).pdf

Observatorio del Envejecimiento (2020). Personas Mayores en Contexto de Pandemia y Asilamiento Social. Pontificia Universidad Católica de Chile – Confuturo. Disponible en: https://static1.squarespace.com/static/5daf0d6d5bac5f5c44e5d5d2/t/5f496385c8bf5856bfb3765d/1598645132459/redes_de_apoyo_en_peaislamiento_social_en_tiempos_de_pandemia.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2017). World Population Ageing 2017. Department of Economic and Social Affairs. Disponible en: https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/WPA2017_Highlights.pdf

Riveros, K., Fernández, M. (2018). Chiloé en otro lugar. Memorias de migraciones a Punta Arenas. Sophia Austral 22, 137-161.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama) (2017). Encuesta Casen: Más de 3 millones de habitantes en Chile son personas mayores. Serie Mayores de Chile, Derechos y Participación N°14. Disponible en: http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Mayores14.pdf

World Food Summit (/1996). Rome Declaration on World Food Security. Disponible en: http://www.fao.org/3/w3613e/w3613e00.html

Anexo. Detalles metodológicos.

Para realizar la caracterización de las personas mayores rurales, se toma como definición operacional de personas mayores todas aquellas personas de 60 años y más. Esta es una definición operacional usualmente utilizada para estudios de caracterización de este grupo social (ONU, 2017), y que utiliza, por ejemplo, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia del Gobierno de Chile (Mideso, 2018). Para definir las personas mayores rurales, se toma la definición oficial de ruralidad del Instituto Nacional de Estadísticas. De acuerdo a esta definición, una zona rural es todo "asentamiento humano concentrado o disperso con 1.000 o menos habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes, en los que menos del 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades secundarias." (INE, 2019, pp. 4)

Las fuentes de datos para la realización de este estudio son los microdatos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2017 y los microdatos de la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (Casen) de 2017. Ambos constituyen las fuentes de información más completas y actualizadas disponibles para una caracterización estadística multidimensional de la situación de las personas mayores rurales en el país. Debido a que se trabaja con subpoblaciones relativamente pequeñas, cuando un indicador está disponible en el Censo, se privilegia esta fuente de información debido a que, teóricamente, levanta información desde la totalidad de la población del país, y no desde una muestra aleatoria. En ese sentido, el censo no adolece de potenciales problemas de representatividad estadística ni de baja precisión de los estimadores (elevados errores estándar) a los que potencialmente está afecta la encuesta Casen (Mideso, 2017d).

Con estos datos, se construyen estadísticos descriptivos básicos de la situación de las personas mayores rurales, como medias y medianas para indicadores de naturaleza continua y proporciones para indicadores binarios. El nivel de agregación al que se realiza la caracterización es nacional; es decir, la caracterización aquí presentada es válida como descripción de la situación promedio de las personas mayores rurales del país. Por ende, a excepción del conteo de personas mayores rurales, no se reportan ni analizan resultados a niveles regionales, provinciales o comunales. Los indicadores son calculados para las personas que efectivamente reportan una respuesta, es decir, los valores perdidos no son imputados a alguna de las categorías de respuesta. Cabe señalar que, en la inmensa mayoría de las preguntas, las tasas de respuesta "no sabe/no responde" es muy inferior al 5%, que advierte Mideso (2018d) como con efectos potencialmente significativos sobre los estadísticos reportados. Aun así, en varios gráficos de distribución se incluye esta categoría de respuesta, para ilustrar esta aseveración.

En el caso de los indicadores obtenidos de la encuesta Casen, los indicadores son reportados y discutidos solo si satisfacen los criterios de representatividad y de precisión estadística de las estimaciones del INE (INE, 2020) al nivel definido de análisis. Con respecto a la representati-

13. Otros como OECD o el United States Census Bureau usan un criterio de dependencia económica que define la población mayor como aquella de 65 años y más. Ver: https://data.oecd.org/pop/elderly-population.htm; https://www.census.gov/topics/population/older-aging.html
14. Disponible en: https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/poblacion-y-vivienda
15. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/basedatos.php

vidad, INE (2020) recomienda como un umbral de aceptación un tamaño muestral de 60 unidades o más, criterio que es ampliamente satisfecho para las personas mayores rurales a nivel nacional y también por PRM de género masculino y femenino a este mismo nivel. También se define un criterio de grados de libertad, como la diferencia entre el número de conglomerados no vacíos menos el número de estratos no vacíos en la encuesta. El umbral mínimo es de nueve y también es ampliamente satisfecho por la encuesta Casen 2017 para las personas mayores rurales y para el cruce de personas mayores rurales por sexo al nivel nacional. El criterio de precisión estadística del indicador es:

- ***Para indicadores de proporciones (p), el máximo error estándar (EE) tolerable:***

$$\text{Max EE} = \begin{cases} \sqrt[3]{p^2}/9 & \text{si } p \leq 0{,}5 \\ \sqrt[3]{(1-p^2)}/9 & \text{si } p > 0{,}5 \end{cases}$$

- ***Para indicadores de naturaleza continua, el máximo coeficiente de variación (CV) tolerable:***

$$\text{Max CV} = \begin{cases} \text{CV} \leq 0{,}15 \text{ estimador aceptable} \\ 0{,}15 < \text{CV} \leq 30 \text{ estimador poco confiable} \end{cases}$$

En ambos casos, el error estándar del indicador es calculado considerando el diseño muestral complejo de la encuesta Casen, siguiendo las indicaciones del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Mideso, 2018d). Todos los estadísticos aquí reportados satisfacen holgadamente los criterios de precisión para el nivel de análisis definido.

Para analizar las diferencias o brechas de las personas mayores rurales, todos los estadísticos son calculados también para las personas mayores en zonas urbanas, también al nivel nacional. Para identificar brechas de género entre personas mayores rurales, se realiza la comparación de los indicadores calculados para personas mayores rurales de sexo femenino y masculino. Si el indicador es propio del hogar, las diferencias de género se analizan comparando hogares con personas mayores con jefatura de sexo femenino y masculino, independientemente si e/la jefe/a de hogar es persona mayor o no. Cuando el indicador es obtenido desde Casen, se evalúa la significancia estadística de las diferencias grupales, a través de pruebas de diferencias grupales en el indicador, que nuevamente consideran efectos de diseño muestral en el cálculo de los errores estándar (Mideso, 2018b). Cuando una diferencia grupal no es significativa desde un punto de vista estadístico, se indica así en el texto. En el caso de los indicadores construidos desde el censo, no se reportan pruebas de diferencias grupales, dado que las diferencias son siempre significativas.

Finalmente, se presenta a continuación una descripción de los indicadores complejos (no autoexplicativos) calculados en este trabajo.

- Índice de masculinidad: es la relación entre la cantidad de hombres y mujeres en una población y se expresa como el número de hombres por cada 100 mujeres. Su fórmula corresponde al cociente entre el total de hombres con respecto al total de mujeres, multiplicado por 100 (INE, 2018).

- Índice de materialidad de la vivienda: El índice de materialidad es un índice sintético que clasifica al parque habitacional ocupado de acuerdo al material predominante en los muros exteriores, techo y piso de las viviendas en que residen los hogares de acuerdo a tres categorías: materialidad aceptable, materialidad recuperable e irrecuperable. El Índice de Materialidad es aceptable si las paredes exteriores, cubierta del techo y piso de la vivienda fueron clasificados como aceptables al unísono. Las paredes exteriores se consideran aceptables si se declara Hormigón Armado; Albañilería: bloque de cemento, piedra o ladrillo; o Tabique forrado por ambas caras (madera o acero). La cubierta del techo se considera aceptable si se declara Tejas o tejuelas de arcilla, metálicas, de cemento, de madera, asfálticas o plásticas; Losa de hormigón, o planchas metálicas de zinc, cobre o fibrocemento (tipo pizarreño). El piso se considera aceptable si se declara Parquet, piso flotante, cerámico, madera, alfombra, flexit, cubrepiso u otro similar; sobre radier o vigas de madera (INE, 2018).

- Índice de hacinamiento: El índice de hacinamiento indica la razón entre el número de personas residentes en la vivienda y el número de dormitorios de la misma, considerando piezas de uso exclusivo o uso múltiple. Contempla las categorías: sin hacinamiento (menos de 2,5 personas por dormitorio), medio (2,5 a 3,4), alto (3,5 a 4,9) y crítico (5 o más) (Mideso, 2018d).

- Índice de dependencia funcional: Se usa el indicador explicado en Mideso (2017d), el cual deriva de la encuesta ENDISC II. Bajo este enfoque, la dependencia funcional se operacionaliza como la persona que: a) declara tener dificultades extremas o que presentan imposibilidad para realizar actividades básicas (comer, bañarse, moverse/desplazarse dentro de la casa, utilizar el W.C., acostarse y levantarse de la cama, vestirse) o instrumentales de la vida diaria (salir a la calle, hacer compras o ir al médico, realizar tareas del hogar, hacer o recibir llamadas), o b) que recibe ayuda con alta frecuencia (ayuda muchas veces o siempre para la realización de la actividad) o c) que presenta dificultades moderadas o severas en al menos una actividad básica de la vida diaria o dos actividades instrumentales.

- Pobreza multidimensional: De acuerdo con Mideso (2017d), la pobreza multidimensional se define como la situación de personas que forman parte de hogares que no logran alcanzar condiciones adecuadas de vida en un conjunto de cinco dimensiones del bienestar, entre las que se incluye: (1) Educación; (2) Salud; (3) Trabajo y Seguridad Social; (4) Vivienda y Entorno; y, (5) Redes y Cohesión Social. Dichas condiciones son observadas a través de un conjunto ponderado de 15 indicadores (tres por cada dimensión) con los que se identifican carencias en los hogares.

- Segurida
por segu
momento
satisface
activa y s
situacion
lacionan
nibilidad
en el con

d alimentaria: De acuerdo con el World Food Summit (1996), se entiende ridad alimentaria y nutricional la situación en que todas las personas, en todo o, tienen acceso físico y económico a comida suficiente, segura y nutritiva que sus necesidades alimenticias y sus preferencias de alimentación para una vida saludable. La encuesta Casen 2017 incluye ocho preguntas destinadas a relevar es de inseguridad alimentaria reciente (en los últimos 12 meses), y que se re- a las distintas dimensiones de la seguridad alimentaria (FAO, 2006): a) dispo- de alimentos; b) acceso a alimentos; c) utilización de alimentos; d) estabilidad nsumo de alimentos.

16. La metodología original consideraba solo las cuatro primeras dimensiones, siendo la quinta de agregada en 2015 por sugerencia del Comité Asesor Ministerial (Mideso, 2017d).

Otros títulos de NODO SERIES 60+

Historias del FONO Mayor
Testimonios sobre desafíos y respuestas a la pandemia
NS-01

Hábitos y necesidades de personas mayores en pandemia
Análisis de situación y desafíos estructurales en Chile
NS-02

Personas mayores y trabajo no remunerado en Chile
Perspectiva y valoración económica
NS-03

Personas Mayores y Territorios
Subtítulo: Innovación y liderazgo local en Chile
NS-04

12 voces mayores
Conversaciones sobre derechos humanos, igualdad de género y desarrollo sostenible
NS-05

Manual de Género y Derechos Humanos
Guía de contenidos y sugerencias para una gestión inclusiva
NS-06